



Relaciones. Estudios de historia y sociedad
ISSN: 0185-3929
relacion@colmich.edu.mx
El Colegio de Michoacán, A.C
México

Olmedo, Iliana

La contribución del exilio español a la historiografía literaria mexicana. La Revista Mexicana de Cultura
como espacio de formación canónica

Relaciones. Estudios de historia y sociedad, vol. XXXV, núm. 140, -, 2014, pp. 185-227
El Colegio de Michoacán, A.C
Zamora, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13733001007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La contribución del exilio español a la historiografía literaria mexicana. *La Revista Mexicana de Cultura* como espacio de formación canónica

Iliana Olmedo*

EL COLEGIO DE MÉXICO

Durante la dirección editorial del exiliado Juan Rejano (1948-1956), la *Revista Mexicana de Cultura* representó uno de los espacios más influyentes del medio cultural en lengua española. Su estudio, a través de las reseñas críticas, revela la interacción entre exiliados y locales y cómo ambos formularon una línea editorial que contribuyó a la construcción del canon mexicano. Esta reciprocidad crítica reitera la validez de la inclusión de los autores exiliados en la historia de la literatura mexicana.

(Exilio literario español, discurso hegemónico, formación del canon, *Revista Mexicana de Cultura*, Juan Rejano)

El suplemento cultural de *El Nacional*, la *Revista Mexicana de Cultura* (*RMC*), fundado en 1947 y dirigido por Fernando Benítez y sólo un año más tarde por Juan Rejano (1948-1957), se inició con la intención de promover la reseña y el comentario de libros y con el tiempo constituyó un espacio inestimable para la crítica literaria. En él participaron los intelectuales activos más influyentes en México, entre ellos, los exiliados españoles. Puesto que examinar los discursos de la *RMC* –obras reseñadas y perspectivas críticas– revela las fuerzas que participan en la elaboración del canon literario, este trabajo describe la línea editorial de la *RMC*, muestra los actores y receptores que actúan dentro del circuito de reseñas y la manera como interaccionan para, así, definir el diálogo crítico entre refugiados y locales. Tanto mexicanos como exiliados

* iliанаolmedo@hotmail.com

propugnan la misma idea de literatura, su diferencia reside en el debate endógeno de cada una. La crítica mexicana parte de la discusión de lo mexicano entendido como clave de la creación y pauta historiográfica; el criterio de valoración de la literatura exiliada rastrea la capacidad de revelar la opresión y problemas del franquismo. Ambos juicios emplean un criterio nacional-local que exige verosimilitud y fidelidad al hecho narrado. Unos y otros, al valorar las obras propias o del otro conjunto, apelan a una creación capaz de desvelar ambientes cercanos y de describir circunstancias concretas. Estos constructos interpretativos afirman los discursos impuestos por los grupos de influencia: la denuncia como sinónimo de calidad y la recreación del entorno como característica de autenticidad literaria. Esta propuesta compartida deriva directamente de la imagen del intelectual como actor impulsada en los años treinta y mantenida en la primera década de actividad de la *RMC*. La crítica que realizan ambos estima positivamente estas categorías y al apoyarlas participan en la construcción de un canon sustentado en lo nacional (sustrato de las dos perspectivas). De esta manera, exiliados y mexicanos contribuyen con iguales dosis a fundar paradigmas estables acerca de la literatura publicada en México. Dentro de la *RMC* se generaba un circuito crítico cerrado que al retroalimentarse construía y avalaba la propuesta hegemónica, consolidada en las décadas previas. Las reseñas aparecidas en este suplemento revelan que intelectuales mexicanos y exiliados consideran la literatura una herramienta de denuncia, con independencia de la nacionalidad u origen del autor. Este planteamiento dio lugar a la creencia de que la narrativa mexicana aspiraba al retrato (histórico o social) y posteriormente a su formulación como criterio historiográfico. Este trabajo determina la actuación de los intelectuales del exilio dentro del campo de producción canónica de los años cuarenta y cincuenta y, en último término, delimita su incidencia mesurable en la estructuración historiográfica de la literatura mexicana. Del mismo modo, evalúa la participación de la crítica mexicana en la percepción de la literatura del exilio y en el posterior aislamiento historiográfico de estos autores. Así se identifica la importancia de la *RMC* como escenario donde suceden estos diálogos.

LA CRÍTICA EN LA *RMC*

La respuesta crítica del suplemento se observa en la reseña y el ensayo literario, ambos cuentan con un espacio primordial en la *RMC*, que dedica una página completa a la crítica en la sección “Los libros”. Una reseña exhaustiva y detallada ocupa la parte central y a los lados figuran cuatro o cinco comentarios breves. La extensión refleja la importancia dada por los editores a cada texto. El suplemento dirige la atención crítica en primer lugar al ensayo, especialmente al histórico, pero también se interesa por el texto filosófico, el científico y el biográfico. En segundo término, se reseñan libros de creación poética y narrativa de escritores de distintas latitudes (con preferencia por autores latinoamericanos: Miguel Ángel Espino, Magdalena Petit, Arturo Briceño, Raúl Leiva). Estos comentarios se adentran en un género (la autobiografía, la novela policial, la poesía, etcétera); fijan las líneas de la creación contemporánea; puntualizan modas literarias; y enumeran las líneas creativas de un periodo. De esta manera, la *RMC* se instituye como uno de los filtros claves de la obra publicada (poesía, narrativa, teatro y crítica), por locales y fueños, en México entre 1947 y 1956.

Tras el impulso a favor de la edición de revistas culturales, la *RMC* surge con el objetivo de promover la colaboración entre exiliados y locales y, al mismo tiempo, influir en el escenario cultural mexicano y renovarlo, igual que sus predecesoras inmediatas: *Taller* (1938-1941) y *Tierra Nueva* (1940-1942). En 1947, cuando empieza a circular el primer número de la *RMC*, acaban de desaparecer dos de las revistas más importantes de la primera mitad del siglo xx mexicano, *Letras de México* (1937-1947) y *El Hijo Pródigo* (1943-1946). Son años en que pocas revistas sobreviven y la publicación periódica cultural atraviesa un momento de mengua. Ignacio Solares señala:

A principios de los años cincuenta, el panorama del periodismo cultural en México era más bien magro, pues eran pocos los diarios que contaban, ya no digamos con suplementos culturales: ni siquiera tenían secciones que dieran noticia de los acontecimientos del ámbito cultural. Las notas informativas sobre los conciertos, exposiciones y presentacio-

nes de libros iban directo a la sección de sociales, junto con las bodas, bautizos y fiestas de quince años.¹

Sin embargo, continúan publicaciones importantes, como la *Revista Universidad de México* (1930-) y *Cuadernos Americanos* (1942-), ambas tienen el apoyo institucional inexcusable que les permite seguir a flote y están hermanadas con el canon de la *RMC*. Estas publicaciones se mantienen en equilibrio dentro del sistema cultural, no son antagónicas en cuanto a propuesta, incluso comparten firmas,² y actúan de manera conjunta para señalar las coordenadas de la calidad literaria.

EL PARADIGMA DE CALIDAD ASIGNADO A LA LITERATURA

Dentro del campo de producción cultural, distintos proyectos creativos compiten por la legitimidad y por alcanzar un mejor lugar dentro de la jerarquía.³ Cada uno promueve nombres, antologías y se escriben reseñas que están “en la lucha por el reconocimiento y cumplen la función de *signos* de reconocimiento”.⁴ De ahí la creación de términos o motes que delimitan las propuestas fabricadas por los miembros de un grupo particular o por los críticos. Desde el comienzo del siglo xx, la crítica tiende a clasificar la literatura mexicana en dos conjuntos opuestos: autonomía del arte y arte con influencia social. Así, surgen tensiones “between authors who valued artistic change more highly than political change and vice versa”.⁵ Se excluye la convivencia de manifestaciones literarias dentro de un

¹ Ignacio Solares, “La Revista de la Universidad”, *Revista de la Universidad*, 79, septiembre de 2010, 1.

² Efraín Huerta, Rafael Heliodoro Valle, Antonio Acevedo Escobedo, Jesús Romero Flores, Alfonso Reyes, León Felipe, Pedro de Alba, Samuel Ramos, Ermilo Abreu Gómez, César Garizurieta, Arturo Arnáiz y Freg, Alfonso Teja Zabre, Arqueles Vela, Gustavo Pittaluga, Pablo Picasso, Rafael Alberti, etcétera.

³ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995, 202.

⁴ Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 238.

⁵ Maroula Joannou, “The Woman Writer in the 1930s –on Not Being Mrs Giles of Durham City”, en Maroula Joannou, ed., *Women Writers of the 1930s. Gender, Politics and History*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1999, 5.

mismo texto y se crean compartimentos herméticos que clausuran las vías de confluencia. Sin embargo, en las tres primeras décadas del siglo xx convergen múltiples expresiones artísticas que avanzan paralelas. Coexisten el autor fiel a la idea de que la creación es independiente de quien la produce y su entorno (colonialistas, contemporáneos, *Ulises*) y el que opina que la tarea del creador y sus obras debe mostrar aspectos del medio susceptibles de cambio (José Mancisidor, Ermilo Abreu Gómez, *Crisol*, *Futuro*, *Síntesis*). Estas esferas, sin embargo, no están clausuradas y suelen coincidir y entrelazarse en algunos espacios; por ejemplo, autores considerados escapistas-puristas, como Alfonso Reyes, que se sumerge en el debate acerca del nacionalismo en literatura en 1932-1933,⁶ incluso analiza y esboza una posible definición de la mexicanidad en los años cincuenta, o Jorge Cuesta que, al editar la revista de corta duración *Examen*, muestra una preocupación por definir lo nacional⁷ por completo independiente a su concepto de lo literario. Entre grupos los márgenes se difuminan, pues ¿en qué medida una crisis de identidad no surge de la injusticia social? ¿Y cuál es la carga política de este tema? ¿Una obra centrada en lo formal no es tan nacional como aquella que transcribe el lenguaje cotidiano? Confluyen las propuestas en la creación, pero la crítica se encarga de clasificarlas en núcleos diferenciados.

El prestigio literario, asignado a una idea de vanguardia entendida como formalismo en los años veinte y el predominio comercial de la narrativa histórica colonial, se traslada, desde la canonización de *Los de abajo* en 1924 y con más claridad en la siguiente década, a una tendencia narrativa basada en la representación y la mimesis, encarnada principalmente en el texto acerca de la Revolución. Desde 1928, el peso de los acontecimientos y la influencia del contexto internacional conducen a la alta valoración de lo social, señala Deborah Jacobs, “we need to start imaging a larger discursive and

⁶ Véase Héctor Pérez Martínez y Alfonso Reyes, *A vuelta de correo. Correspondencia Héctor Pérez Martínez y Alfonso Reyes [1932-1947]*, compilación, prólogo y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Campeche, 2006, 182 pp.

⁷ Luis Schneider, “Prólogo”, Jorge Cuesta, *Poemas y ensayos*, México, UNAM, 1978, 33.

highly politicized field of inquire and contestation that might be called *early-twentieth-century-studies* –a field wherein the ‘literary’ becomes only one of many newly specialized discourses struggling for legitimation”⁸. La designación de viril frente a afeminado, que marcó la década de los veinte,⁹ se convierte en los treinta en nacional *vs* escapista. Señala Guillermo Sheridan, “mismos argumentos, más o menos reciclados desde el congreso de 1923, pero fortalecidos ahora por el *nacionalismo revolucionario* que en 1929 se decreta como la ideología del Partido Nacional Revolucionario (PNR)¹⁰”. Cuando la opción de la novela social empieza a posicionarse en el centro del campo cultural, el debate por el prestigio (que se manifiesta en la polémica de 1932) se desata. Las otras alternativas se mueven en la marginalidad, que se traduce en nulos o parciales comentarios críticos. El canon de la “novela de la Revolución” (categoría y referente) se gesta en estos años y su primacía se acendra en el cardenismo, que consolida el esquema que exige la participación del artista en el diagrama social.

De este modo, entre 1934 y 1938 aparecen (y desaparecen) la Liga Intelectual Proletaria, el Grupo 30-30 de pintores, el grupo Noviembre de Jalapa (de veteranos poetas estridentistas); el Sindicato de Escritores Revolucionarios; la Federación de Escritores y Artistas Proletarios (FEAP) [...] la más moderada Asociación de Trabajadores del Arte [...] Son agrupaciones que existen por razones ideológicas (más nacionalismo revolucionario que otra cosa)¹¹

Cada agrupación tenía sus respectivas publicaciones. En este marco tienen lugar también los congresos internacionales de intelectuales contra el fascismo.

Cuando empieza a circular la *RMC* en 1947 se mantiene la misma perspectiva un poco transformada y se opone la objetividad-testi-

⁸ Deborah F. Jacobs, “Feminist Criticism/Cultural Studies/Modernist Texts. A Manifesto for the ‘90s”, Lisa Rado, ed., *Rereading modernism: New Directions in Feminist Criticism*, Garland, 1994, 289.

⁹ Margo Glantz, “Vigencia de Nellie Campobello”, *Anales de literatura española*, 16, 2003, 5-10.

¹⁰ Guillermo Sheridan, *Méjico 1932: La polémica nacionalista*, México, FCE, 1999, 37.

¹¹ Guillermo Sheridan, *Poeta con paisaje*, México, Era, 2004, 172.

monial a lo subjetivo-psicológico. Los críticos de la *RMC*, en constante enfrentamiento por conseguir la hegemonía cultural, apuestan por el sólido aunque añejo primer conjunto. Puesto que la formación de distintos grupos literarios emparentados con publicaciones periódicas y seguidores de determinadas corrientes favorecen el crecimiento del valor simbólico de una obra, las narraciones sociales¹² ocupan el mayor número de recensiones en la sección de libros. Varios de los principales críticos del suplemento (mexicanos, Andrés Henestrosa, José Mancisidor, Manuel Lerín, Salvador Calvillo Madrigal, Salvador Reyes Nevares; y exiliados, Luisa Carnés, Juan Rejano, Florentino Martínez Torner) escriben esta literatura y la favorecen con sus críticas. Calvillo explica, “Mancisidor es un rebelde en lucha contra la injusticia social. Y esto, más allá de la crítica literaria, le honra como escritor y como hombre”.¹³ La *RMC* constituye un espacio donde se generan y consolidan estos discursos. Alí Chumacero reseña el relato poético *Quetzalcóatl* (1947) de Ermilo Abreu Gómez,¹⁴ libro cuyo fragmento había aparecido en el suplemento; también el exiliado Florentino M. Torner escribe sobre la *Antología de cuentos mexicanos del siglo XIX* (1947), elaborada y con prólogo de José Mancisidor (uno de los críticos más constantes de narrativa) para la editorial Nueva Imagen.¹⁵ También se informa sobre el destino crítico de traducción checa de la novela *En la rosa de los vientos* de Mancisidor y se transcriben dos reseñas, “La primera aparecida en el diario *Campesino* y la segunda en *La creación* (el semanario más importante del Partido Comunista Checo)”.¹⁶ La opción literaria propugnada por el suplemento beneficia textos cuyo

¹² La afinidad con esta vertiente narrativa se afianza con textos ensayísticos como Lettice Cooper, “Elizabeth Gaskell, precursora de la novela social”, *RMC*, 65, 27 de junio de 1948, 6.

¹³ Salvador Calvillo Madrigal, “Frontera junto al mar”, *RMC*, 315, 12 de abril de 1953, 12.

¹⁴ Alí Chumacero, “*Quetzalcóatl*, de Ermilo Abreu Gómez”, *RMC*, 9, 1 de junio de 1947, 11.

¹⁵ Florentino M. Torner, “*Antología de cuentos mexicanos del siglo XIX*”, *RMC*, 9, 1 de junio de 1947, 11.

¹⁶ [Anónimo], “*En la rosa de los vientos*, de José Mancisidor”, *RMC*, 167, 4 de junio de 1950, 11.

proyecto se basa en la denuncia, como *Escenas de la vida campesina* (1946) de Balzac y *Los campesinos* (1945) de Ladislao Reymont, que Florentino M[artínez] Torner califica de “obras maestras de la literatura acerca de la vida campesina”,¹⁷ y que bajo el dominio cultural de lo social habían sido recientemente reeditadas en México. Del mismo modo, varios textos aparecidos en la revista *Ruta* (1938-1939), dirigida por Mancisidor y que en su primer número se declaró antifascista,¹⁸ fueron republicados en la *RMC*, como el fragmento de novela de Héctor Pérez Martínez, *Dédalo*, de estirpe social.¹⁹ Además de compartir varios colaboradores.²⁰

En los años cuarenta la propuesta social de la narrativa se entiende como una ramificación o conjunto hermano de la llamada *novela de la Revolución*. La antigua (casi clásica) polémica acerca de la mexicanidad-nacionalismo literario se convierte dentro del suplemento en un conflicto entre narrativa de la Revolución o no, que influye en la percepción del tema y termina por petrificarse en categoría, creando asimismo una asociación falsa entre revolución-mexicanidad. La persecución de la definición de lo mexicano se volvió precepto hacia finales de los años cuarenta y una de sus vertientes más importantes fueron los estudios acerca de la filosofía de lo mexicano, muchos de ellos publicados en la *RMC*; de hecho, varios de los miembros del grupo Hiperión (en plena médula del campo cultural) eran colaboradores frecuentes (Leopoldo Zea, Salvador Reyes Nevares y Emilio Uranga). El trabajo de los hiperiones se sitúa al lado de la preocupación conjunta por desentrañar lo mexicano generada por intelectuales mexicanos (Alfonso Yáñez, Rodolfo Usigli) y exiliados (José Moreno Villa, Luis Cernuda, José Gaos, Juan Reja-

¹⁷ Florentino Martínez Torner, “Literatura del campo”, *RMC*, 39, 28 de diciembre de 1947, 11.

¹⁸ *Revista Ruta (junio 1938-mayo 1939)*, edición facsimilar, México, FCE, 1982, 63.

¹⁹ Héctor Pérez Martínez, “Dédalo. Capítulo de novela”, *RMC*, 49, 7 de marzo de 1948, 3. Escriben los editores: “Ignoramos si Pérez Martínez terminó esta novela que, por lo escrito, OFRECÍA UN INTERÉS CRECIENTE”.

²⁰ Efraín Huerta, José Revueltas, Alfonso Teja Zabre, Teté Casuso, Verna Carleton y Antonio Acevedo Escobedo; con excepción de Huerta, todos eran narradores sociales (testimoniales o de ficción).

no). Ambos contribuyeron a la formación de ideas que examinaban, definían y cohesionaban una conciencia nacional. Los filósofos del Hiperión no sólo plantearon sus razonamientos en los ensayos aparecidos en *RMC*, sino que sus obras y ciclos de conferencias fueron reseñadas por los principales críticos de la publicación. Salvador Calvillo Madrigal afirmaba las premisas del grupo en su comentario sobre la segunda entrega de la colección “Méjico y lo mexicano” dirigida por Zea para la editorial Porrúa, el ensayo *Conciencia y posibilidad del mexicano. El Occidente y la conciencia de Méjico. Dos ensayos sobre Méjico y lo mexicano* (1952) de Leopoldo Zea, que: “Todo el libro es en verdad una seria invitación a filosofar en términos concretos, a utilizar la filosofía como el más adecuado instrumento para definir nuestras realidades y para transformarlas con signo positivo dentro de las corrientes universales”.²¹ Principalmente porque “los hiperiones sostenían que ellos podían llegar a conclusiones valiosas acerca del ser humano a partir de su estudio del hombre mexicano”,²² aspiraban a determinar lo universal a través del caso específico mexicano. A la par, Calvillo, como reseñista, está autorizando el concepto de que la filosofía representa una herramienta para dilucidar los dilemas de la identidad nacional, cualidad que los críticos de la *RMC* asignaban también a la literatura.

Los tres componentes en discordia (nacionalismo, universalismo, cosmopolitismo) se analizaban bajo la iniciativa de topar con la definición de lo mexicano. A partir de esta aspiración, como señala María del Mar Paul, “El nacionalismo literario [...] podía exhibir los frutos de la búsqueda de la ‘mexicanidad’”²³ y elevaba a las creaciones interesadas en describir ambientes populares, puesto que en ellas la mexicanidad se representaba con mayor efectividad. En cuanto al deber del escritor y su sentido misional, la mexicanidad también significaba educar, como expresión de servicio al país. El

²¹ Salvador Calvillo Madrigal, “Conciencia y posibilidad del mexicano”, *RMC*, 280, 10 de agosto de 1952, 10.

²² Guillermo Hurtado, *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, México, UNAM, 2007, 95.

²³ María del Mar Paul Arranz, “La novela de la Revolución mexicana y la revolución en la novela”, *Revista Iberoamericana*, 186, enero-marzo de 1999, 55.

acercamiento de una obra a esta búsqueda de lo mexicano constituía en sí mismo un punto a su favor. Dos ejemplos, uno de firma local y otro extranjera. La crítica y narradora duranguense, María Elvira Bermúdez, al comentar *El ardiente verano* (1945) en la colección Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica, explica, “Los cuentos de Mauricio Magdaleno [son] ejemplo de magnífica literatura y de mexicanidad sincera”.²⁴ Por su parte, la madrileña Luisa Carnés asevera que Víctor Ceja Reyes traslada con capacidad el lenguaje popular a sus narraciones, porque “Los dramas diarios de las gentes sencillas, le atraen y el paisaje mexicano, tan lleno de hechizo, le seduce”.²⁵ A diferencia de otros narradores mexicanos jóvenes cuyos temas se hallaban fuera del contexto local y a quienes Carnés considera meros seguidores de la moda, “Estos intelectuales arrastrados por las corrientes extranjeras se olvidan bastante de los problemas del país al tocar la pluma”.²⁶ Mientras más local fuera un autor mayor sería su valía de acuerdo con la escala de calidad del suplemento. El narrador yucateco Clemente López Trujillo escribe sobre la primera novela del poeta Miguel N. Lira, *Donde crecen los Tepozanes* (1947), que se trata de un correcto retrato de la provincia mexicana, “Hombre de Tlaxcala. Lira bucea en la tradición, las costumbres y la historia de su tierra natal”.²⁷ En la misma línea, Juan Rejano afirma que la poesía de Antonio Mediz Bolio constituye una “Hermosa –y valerosa– canción patriótica: poesía de verdadera raíz nacional, yucateca y mexicana, que en su brevedad guarda una alta lección estética y moral”.²⁸ Perspectiva que también comparten y difunden revistas coetáneas, señala María de Lourdes Franco, que

²⁴ María Elvira Bermúdez, “Mauricio Magdaleno, *El ardiente verano*”, *RMC*, 413, 27 de febrero de 1955, 12.

²⁵ Luisa Carnés, “Jóvenes escritores de México: Víctor Ceja Reyes”, *El Nacional*, 12 de marzo de 1952, 3. También le había dedicado una reseña un par de años antes firmada con el pseudónimo de *Natalia Valle*: “Víctor Ceja Reyes, *Reflejos de color*”, *RMC*, 114, 29 de junio de 1949, 11.

²⁶ Luisa Carnés, *art. cit.*, p. 3.

²⁷ Clemente López, “Miguel N. Lira, *Donde crecen los Tepozanes*”, *RMC*, 3, 20 de abril de 1947, 11.

²⁸ Juan Rejano, “Cuadernillo de señales, El poeta y su tierra”, *El Nacional*, 5 de abril de 1953, 3.

Letras de México (1937-1947) plantea que: “Cuando el hombre americano adquiera plena conciencia de su naturaleza, de sus posibilidades –no de las imitadas de Europa o de América del Norte–, entonces estará en posibilidad de trasponer su mundo y llevarlo hacia una plasmación estética que será el reflejo de sí mismo”.²⁹ Hay una vertiente crítica influyente que alienta el desarrollo de historias en ámbitos *naturalmente americanos*, expresa Luisa Carnés, “Una vez más, un escritor americano se siente tentado por el tema de la selva y, en este caso, la selva no llega a dominar a quien por ella es seducido”.³⁰ Sobre la misma novela, *Anaité* (1948) de Mario Monteforte, escribió Julio Martín, “Es a esta generación de nuevos novelistas americanos, a la cual pertenece el propio Monteforte, a la que está encomendada la tarea de colocar al hombre americano en su histórico y natural sitio como conquistador y dominador de las fuerzas ciegas de la naturaleza [...]”³¹ La apropiación del espacio que se realiza a través de la ficción implica calidad. Este tópico crítico que concibe la novela como medio de *proyección* de la identidad nacional se afianza en la década de los años sesenta³² e incluso prevalece en algunas perspectivas críticas e historiográficas durante los setenta y ochenta.³³ Concluye Víctor Díaz Arciniega, “En otras palabras, durante muchas décadas se nos enseñó a leer literatura no como lo que es, literatura con su esencial cualidad de ficción [...], sino como documento testimonial de la historia social y política de México; sólo así y de ninguna otra manera”.³⁴

²⁹ María de Lourdes Franco, “Introducción”, *Letras de México (1937-1947). Índice y estudio*, UNAM, México, 1981, 23.

³⁰ Natalia Valle, “Mario Monteforte, *Anaité*”, *RMC*, 73, 22 de agosto de 1948, 11, “Mario Monteforte, *Entre la piedra y la cruz*”, *RMC*, 77, 19 de septiembre de 1948, 12.

³¹ Julio Martín, “Mario Monteforte Toledo, *Anaité*”, *RMC*, 72, 15 de agosto de 1948, 11.

³² John Brushwood, *Mexico in Its Novel: A Nation's Search for Identity*, Austin, Texas UP, 1966.

³³ Marta Portal, *Proceso narrativo de la Revolución mexicana*, Madrid, Austral, 1980. “Pero no puede negársele que sus novelas contribuyeron a perfilar los contornos imprecisos de la identidad del pueblo mexicano”, p. 374.

³⁴ Víctor Díaz Arciniega, “Los hilos ocultos: la novela en México (1898-1944). Temas y tratamientos”, *Del color local al estándar universal. Literatura y cultura*, México, INAH, 2010, 21.

Otro discurso frecuente en la *RMC* durante los años cuarenta plantea el espacio rural y el urbano como opuestos, pero coincidentes en el propósito social. “Actualmente, la novela de México explora con idéntica preferencia campo y ciudad y está rindiendo, a mi juicio, nobles frutos de intención social, de sentido de la justicia, matices que debe, sin duda, a las ideas de la revolución”.³⁵ Bajo la promesa alemanista de industrialización y *modernidad* se acepta la ciudad siempre y cuando se utilice como medio para la denuncia.

En la mayoría de sus realizaciones, la novela indigenista representa una subvertiente de la novela social, fortalecida al representar una tradición narrativa autónoma. La crítica participa en el proceso canónico de obras que contienen temas y motivos indígenas porque se consideran naturalmente endógenos y manifestaciones de la cultura nacional. Al valorar *Corazón indio* (1947), libro poético del mexicano José Macip, la exiliada Luisa Carnés señala: “*Corazón indio* refleja que José Macip se halla poseído por la preocupación de lo nacional; más aún, de lo indígena, de donde arrancan las raíces del México de hoy”.³⁶

La crítica de poesía del suplemento ensalza una poética social capaz de relatar las gestas históricas y utiliza criterios semejantes a los de la narrativa: denuncia de la realidad social, integridad y mensaje, “Es una obra ejemplar por la enseñanza que difunde, las amenazas que se empeña en conjurar y el delicado tratamiento con que desarrolla los temas.”³⁷ En el ensayo “La poesía y la revolución mexicana”, Manuel Lerín considera la influencia del tema de la Revolución algo concluido para la poesía, pero también una poderosa influencia en las nuevas generaciones.³⁸ El mismo crítico afirma su postura en la reseña de *Canto panorámico de la Revolución mexicana* (1952), “Difícil es escribir poéticamente sobre la Revolución porque se puede caer en la propaganda y no en el arte. No es este el caso de María del Mar,”³⁹

³⁵ Margarita Michelena, “Una encuesta literaria”, *RMC*, 95, 16 de enero de 1948, 6.

³⁶ N[atalia] V[alle], “José Macip, *Corazón indio*”, *RMC*, 40, 4 de enero de 1948, 11.

³⁷ R[afael] Mora, Manuel, “Germán Pardo García y la literatura social”, *RMC*, 473, 22 de abril de 1956, 6.

³⁸ Manuel Lerín, “La poesía y la revolución mexicana”, *RMC*, 365, 28 de marzo de 1954, 8-9 y 10.

³⁹ Pseudónimo de escritora Ángela Molt (ciudad de México 1909).

quién ajusta el pensamiento a la forma y deja un poema revolucionario”.⁴⁰ La Revolución se considera el argumento idóneo para la poesía, de ahí la alabanza de José Muñoz Cota,⁴¹ Miguel N. Lira, Daniel Castañeda y Celedonio Serrano.⁴² La orientación poética contraria, desarrollada por otros autores, entre ellos algunos exiliados, como Pedro Salinas⁴³ y Luis Cernuda, no tiene cabida en el suplemento. A pesar de los esfuerzos de los críticos de la *RMC*, la poesía social-nacional gozará de un destino opuesto al de la narrativa y terminará marginada en las historias de la literatura, debido a que las fuerzas que interactúan dentro del campo de producción cultural asignaron el prestigio a la otra vertiente poética, muy fuerte, encabezada por los contemporáneos y proseguida con solvencia por Octavio Paz.

JUAN REJANO, EDITOR. PARADIGMA CRÍTICO DE LA LITERATURA EXILIADA

En la *RMC*, Juan Rejano trata de crear un equilibrio entre exiliados, locales y autores de otras latitudes. Dos de los ensayistas más destacados de Latinoamérica se formaron en sus páginas: Andrés Iduarte y el también poeta Otto Raúl González. En la *RMC* se mueven en igualdad los escritores con independencia de su origen. Los autores tema de ensayos y reseñas pertenecen a múltiples coordenadas de la cartografía literaria, aunque existe cierta preferencia por evaluar a los creadores afines o cercanos al perímetro del suplemento. Los colaboradores del suplemento intercambian opiniones críticas y revelan su comunidad de ideas.

⁴⁰ Manuel Lerín, “María del Mar, *Canto panorámico de la Revolución*”, *RMC*, 303, 18 de enero de 1953, 10.

⁴¹ Salvador Calvillo Madrigal, “José Muñoz Cota, *Sobre las montañas de aromas*”, *RMC*, 163, 7 de mayo de 1950, 11. Sobre el mismo libro escribió Manuel Lerín, “José Muñoz Cota, *Sobre las montañas de aromas*”, *RMC*, 165, 21 de mayo de 1950, 11.

⁴² Manuel Torre, “Celedonio Serrano Martínez, *El coyote*”, *RMC*, 229, 19 de agosto de 1951, 11.

⁴³ No obstante, a raíz de la inesperada muerte de Salinas, la *RMC* dedica “unas páginas de este número [247, 23 de diciembre de 1951] a estudiar algunos aspectos de su obra y a reproducir una breve selección de la misma”. Incluye textos de Ángel del Río Luis Santullano y del autor.

La *RMC* cuenta con críticos fijos de acuerdo con el área de especialización; entre ellos predominan los mexicanos. Durante los primeros años, Emilio Uranga se encarga de la crítica de filosofía y José Mancisidor de la narrativa. En el periodo 1949-1952, el comentario de obras literarias recae principalmente en Manuel Lerín. A lo largo de 1951, Ismael Diego Pérez empieza a colaborar de manera asidua y brinda un aliento nuevo a la sección crítica al presentar reseñas más extensas, principalmente de novelas. María Elvira Bermúdez y Salvador Reyes Nevares son los críticos con mayor número de colaboraciones en 1955.

Entre los reseñistas exiliados más frecuentes se encuentran Agustín Millares Carlo, Luis Romero Solano, Enrique F. Gual, Luis Santullano y Florentino M. Toner. De hecho, en los primeros números del suplemento, la parte central de la sección fue asignada a Fermín Soto, antiguo traductor de la editorial madrileña Cenit. Su colaboración finaliza en el número 12 (22 de junio de 1947). Entre el equipo de críticos de la *RMC* destaca por su asiduidad y constancia Luisa Carnés.⁴⁴ Autora que adquiere cierto renombre en la España de preguerra con tres novelas⁴⁵ y que al llegar a México se vincula estrechamente con Juan Rejano. Carnés publica en el suplemento reseñas breves, firmadas como Natalia Valle o N.V. y, más tarde, cuando abandona el pseudónimo, con su nombre o con las iniciales L. C.

Este equilibrio de firmas tan estricto (y al mismo tiempo tan precario) debe entenderse a la luz de los episodios hemerográficos precedentes. La injerencia forzada de Martín Luis Guzmán en *Romance*⁴⁶ y el final de *Taller*, que amplía su perspectiva al conocer la declaración de Rafael Solana, “perdió Taller algo de su mexicanidad, de su sabor regional, y aun de su intimidad, al abrirse a la

⁴⁴ Las primeras menciones de Luisa Carnés en las historias de la literatura fueron acerca de su trabajo como reseñista. José Ramón Marra López la cita en la entrada de Elio Muñoz Galache, *Narrativa española fuera de España 1939-1961*, Madrid, Guadarrama, 1963, 493.

⁴⁵ *Peregrinos de calvario* (1928), *Natacha* (1930) y *Tea rooms* (1934).

⁴⁶ Sánchez Barbudo detalla la polémica entre españoles y mexicanos en la edición facsimilar de *Romance*, Antonio Sánchez Barbudo, “Introducción”, *Romance*, edición facsímil, México, Madrid, El equilibrista-Turner, 1989.

invasión de gente más preparada y con mayor herencia cultural que nosotros”.⁴⁷

La convivencia de autores, en principio, implicaría la apertura del criterio de nacionalidad para historiar la literatura. Sin embargo, la perspectiva se mantiene. Explica María Elvira Bermúdez en una reseña, “No puede decirse en justicia que la literatura mexicana sea solamente aquella que a temas mexicanos se ciñe: ‘la literatura mexicana es la suma de obras de literatos mexicanos’”.⁴⁸ La crítica de la *RMC* considera natural la asociación entre temas locales y nacionalidad. De ahí la consigna de que el autor exiliado debe mirar a España. “No es José Gomís Soler el primer escritor que intenta recrear el intenso drama de la guerra de España contra el usurpador nazifalangista a través de una novela [...] *Cruces sin Cristo* recuerda una vez más, al mundo entero, que España está en la conciencia de todos los hombres que aman la libertad”.⁴⁹ De hecho, la crítica presta mayor atención a obras desarrolladas en ese espacio que a las ubicadas en México y el comentario de textos publicados por españoles (exiliados o no) suele mencionar el origen del autor. Si el paradigma hegemónico establece que la obra de calidad debe reflejar el entorno conocido, la pertenencia al territorio que se relata constituye un factor destacable. Ismael Diego Pérez presenta a “Alfonso Camín, este escritor español de recias virtudes humanas, rebelde y fogoso, de honda inspiración”.⁵⁰ Del mismo modo, los reseñistas exiliados afirman el criterio de nacionalidad al subrayar el vínculo de sus pares con España e incluso aluden al exilio como taxativo de la obra, “Con un magnífico prólogo de Adolfo Ballardo Bueno, se nos presenta este libro de [Miguel] Giménez Igualada, escritor español [...] En las noches tétricas de exilio, supo dar ejemplo a sus hermanos de infortunio,

⁴⁷ Citado por Guillermo Sheridan, *op. cit.*, p. 383.

⁴⁸ María Elvira Bermúdez, “Hacia el conocimiento de México”, *RMC*, 271, 8 de junio de 1952, 10.

⁴⁹ María Sol, “José Gomís Soler, *Cruces sin Cristo*”, *RMC*, 306, 8 de febrero de 1953, 12.

⁵⁰ Ismael Diego Pérez, “Hombres de España”, *RMC*, 220, 17 de junio de 1951, 11. Sobre *España y sus hombres*, de Alfonso Camín.

haciendo una admirable transmutación del dolor y las pasiones [...] por el paisaje interior de su alma”⁵¹

A los exiliados les resulta imposible evadirse del discurso nacional frente a España, la *patria perdida*, ya que este argumento explica su destierro. La fidelidad al objeto narrado implica la capacidad de acceder al lector, el mexicano Manuel Lerín subraya de las memorias *Vísperas de la guerra de España* (1947) del exiliado extremeño Luis Romero Solano, “El autor con suma claridad plantea los incidentes. Su prosa es muy objetiva, precisa. Pero lo más importante es la enseñanza que desprende la obra”.⁵² En la misma dirección apegada al criterio nacional, los críticos de la *RMC* hacen hincapié en el valor épico y testimonial de las narraciones de los exiliados, primordialmente de aquellas sobre la guerra civil y la resistencia armada de los primeros años del franquismo. La crítica reitera que todavía no se consigue la novela que describa cabalmente la gesta y el concepto *novela de la guerra civil* gesta su forma y carácter de cumbre imposible de alcanzar. Afirma Julio Martín: “Una década ha transcurrido desde que el drama español tuvo lugar. Y a lo largo de estos años todavía el pueblo de España, firme en su propósito de ser libre e independiente no ha hallado su cronista, su gran escritor”.⁵³ Como la reseña constituye el pretexto para desvelar la situación de la España actual, la elección de los libros cumple esta misión y dota a la obra de valor, “La novela de [Antonio] Sánchez Barbudo puede ayudar a los extraños en el conocimiento de lo que sucedió entonces y ha traído la situación presente”.⁵⁴ La calidad se conecta con la capacidad de analizar el franquismo. Al escribir sobre las memorias del viaje por España del novelista cubano Enrique Serpa, Julio Martín señala: “Así, al abandonar España y retornar a Cuba, su patria, lo hace con el corazón y el pensamiento plenos de luz. Y ha puesto en la urgencia de decir lo que vio y tocó, su palabra es una acusación;

⁵¹ Luis Romero Solano, “Miguel Giménez Igualada, *Más allá del dolor*”, *RMC*, 68, 18 de julio de 1948, 11.

⁵² Manuel Lerín, “Luis Romero, *Vísperas de la guerra de España*”, *RMC*, 30, 26 de octubre de 1947, 11.

⁵³ Julio Martín, “Diego de Mesa, *Ciudades y días*”, *RMC*, 95, 16 de enero de 1948, 11.

⁵⁴ L.A.S. “Antonio Sánchez Barbudo, *Sueños de grandeza*”, *RMC*, 19, 10 de agosto de 1947, 11.

porque en España hay miseria, hay hambre, hay esclavitud, hay dolor, hay tantas y condenables cosas, que el escritor no las quiere callar”.⁵⁵ Para los reseñistas de la *RMC*, ser coherente como intelectual exiliado implica mostrar lo que oculta el régimen de Franco, por tanto, se exige a los autores conciencia social. El compromiso se expresa también al definir políticamente el exilio y al recordar los deberes adquiridos. De ahí parte el elogio a la obra de Valeriano Rico Soblechero de Luisa Carnés, que afirma: “Y es de suponer que si como humorista el autor sabe colocarse en su lugar, como español también debe estar en el lugar en que le corresponde a esta hora”.⁵⁶ Las directrices literarias que los exiliados se imponen a sí mismos y que esperan de sus compañeros se destacan en las reseñas como categorías positivas. Y si el compromiso define el exilio y el sitio que ocupa el intelectual dentro del campo de producción cultural, estipulado muchas veces desde la redacción de las publicaciones, la crítica de la *RMC* alaba la conducta de los autores antifranquistas, “En PULSO Y HONDA existe una profunda pena: la causada por la muerte de nuestro Pedro Salinas [...] Existe, también, una profunda alegría: la causada por la decisión de no hacerle el juego al franquismo de Agustín Millares Carlo. Millares Carlo no irá a España y la alegría es más, por él, que por nosotros”.⁵⁷ De ahí también que en el suplemento se reprenda a los intelectuales que dejan de lado el sentido político y se celebre a aquellos que los mantienen. [Gabriel] García Narezo dedica su poema “La sangre no olvida”, “A mis camaradas que luchan y mueren en España. A mis compatriotas que, en la emigración, viven de espaldas a ellos o niegan la licitud de su sacrificio”.⁵⁸ Publicar en México se convierte en sinónimo de libre pensamiento, de negarse a colaborar con Franco.⁵⁹ La reseña consti-

⁵⁵ Julio Martín, “Enrique Serpa, *Presencia de España*”, *RMC*, 44, 1 de febrero de 1948, 11.

⁵⁶ N[atalia] V[alle], “V. Rico, 20 Capítulos en broma, México, Humor”, *RMC*, 148, 22 de enero de 1950, 11.

⁵⁷ Julio Martín, “Pulso y honda”, *RMC*, 246, 16 de diciembre de 1951, 2.

⁵⁸ [Gabriel] García Narezo, “La sangre no olvida”, *RMC*, 140, 27 de noviembre de 1949, 5.

⁵⁹ Juan de Luriana, “Los libros de Baroja emigran a México”, *RMC*, 348, 6 de diciembre de 1953, 12.

tuye el argumento que se sostiene en la prueba fehaciente (el libro) de la denuncia. De este modo, la obra comentada suele ser tratada como la comprobación de una verdad que desde la perspectiva del reseñista es *vox populi*,⁶⁰ y de esta demostración seguramente brotará la conciencia y sensibilización del lector, que empezará a actuar. “Falange Española es un libro que hay que leer, no únicamente para constatar una realidad, sino, como razón primera para luchar contra las fuerzas oscuras que el fascismo español propaga por el mundo”.⁶¹

En sus reseñas, los críticos del suplemento recalcan también el deterioro cultural de España por culpa y acción del franquismo. Del mismo modo, algunos géneros y herramientas literarias se han visto afectados, “tanto porque los humoristas que ahí se quedaron se ven aplastados por la implacable censura dictatorial [...]”.⁶² En cambio, el humor, aunque irónico y cansado, está presente en los escritores exiliados, “Las de Emiliano Vilalta, como todas las buenas historias paradójicas, dejan junto a la sonrisa un leve rictus amargo, una sensación agridulce de los azares de la vida misma. Sensación que, por otra parte, asoma casi siempre en los juicios que sobre las circunstancias todas elaboran los españoles del exilio, los que tienen buena razón de ello”.⁶³ El exilio en sí mismo dota de mayor perspectiva al creador y amplia la capacidad crítica respecto al entorno, por tanto, la obra de los escritores que permanecen en España sólo puede revelar la estrechez de su mirada. Ahí radica el origen del fracaso de sus creaciones. Durante los primeros años, entre los críticos de la *RMC*, exiliados y mexicanos, se permea el prejuicio “de superioridad ideológica”,⁶⁴ señalado por James Valender, el cual niega que “algo

⁶⁰ María Sol, “Joan Comorera, *Denunciamos los monstruosos crímenes*”, *RMC*, 107, 10 de abril de 1949, 11.

⁶¹ Julio Martín, “Rafael Delgado, *La falange en Guatemala*”, *RMC*, 93, 2 de enero de 1948, 11.

⁶² Antonio R. Soler, “Carlos Esplá. *Zarabanda franquista*”, *RMC*, 383, 1 de agosto de 1954, 12.

⁶³ El exiliado, P. Fernández Márquez, “Emiliano Vilalta, *Páginas en blanco*”, *RMC*, 299, 21 de diciembre de 1952, 10 y el mexicano, Pedro María Anaya, “E. Vilalta, *Páginas en blanco*”, *RMC*, 289, 12 de octubre de 1952, 10.

⁶⁴ James Valender, “La poesía del interior de España vista desde el exilio mexicano (1939-1959)”, *El exilio literario español de 1939*, tomo II, Bellaterra, UAB-GEXEL, 1999, 413.

positivo, literaria y artísticamente hablando, pudiera salir de las España de Franco”.⁶⁵ En la *RMC*, Julio Martín descalifica a Darío Fernández Flórez realizando una asociación entre calidad equivalente a actuación política, escribe, “toda esta literatura de tipo existencialista, contribuye, igual que ayer contribuyó Sartre al predominio hitlerista, a la dominación del dictador fascista en España. No hay en ella otro objetivo que el de arrimar el hombre al actual estado de cosas existente en la península ibérica haciéndole el juego a Franco”.⁶⁶ Como críticos fuera del campo cultural español, los exiliados reseñan las obras del interior⁶⁷ y participan en la configuración de un posible canon.

Dentro de un exilio tan prolongado, las perspectivas críticas se transforman con el paso del tiempo. La constatación de que se escriben las acciones antifranquistas u opuestas al régimen en el interior de España lleva a la ampliación del criterio, aunque todavía se consideran obras extraordinarias. En 1952, Julio Martín destaca la validez de la obra de Luis Landínez porque constituye una posición política opositora, aunque “es una *rara avis* en el panorama de la literatura española contemporánea”.⁶⁸ Frente a la proliferación de este tipo de textos, terminan por abrir sus perspectivas.

A críticos de la *RMC* les interesa mostrar, en primer lugar, que los refugiados siguen escribiendo, que el exilio representa una fuente de creación, no una limitante, a pesar de las dificultades inherentes al destierro. Al comentar la novela *Presencia de hombre* (1949) del escritor valenciano Marín Civera, F[edro] G[uillén] anota: “Es preciso subrayar, antes de pasar adelante, que ésta es una obra de florescencia de exilio, una de esas no demasiado creaciones surgidas del estado de contenida rebeldía –casi diríamos de resignada protesta– que fecunda el fenómeno de las extracciones

⁶⁵ James Valender, *op. cit.*, p. 411.

⁶⁶ Julio Martín, “Darío Fernández Flórez, *Lola*”, *RMC*, 257, 2 de marzo de 1952, 10.

⁶⁷ Florentino [Martínez] Torner, “Don Juan en la clínica”, *RMC*, 43, 25 de enero de 1948, 11. Sobre *Don Juan. Comentarios sobre el origen de la leyenda* de Gregorio Marañón.

⁶⁸ Julio Martín, “Luis Landínez, *Los hijos de Máximo Judas*”, *RMC*, 288, 5 de octubre de 1952, 10. Sobre la misma novela escribió Ismael Diego Pérez, “Los hijos de Máximo Judas”, *RMC*, 246, 16 de diciembre de 1951, 11.

políticas”.⁶⁹ Al mismo tiempo, el crítico está consolidando el binomio inseparable *exilio-denuncia*.

La perspectiva crítica (hegemónica después del libro de Marra López)⁷⁰ que propone que la obra de exiliados se enfoca esencialmente en temas españoles fue generándose desde los suplementos y revistas publicadas en México. Al reseñar, *El sol en los pomares* (1948), Luisa Carnés define al autor, Matías Conde, como poeta que “ve a su patria chica desde México” y, por tanto, el libro “es un tributo de español, más todavía de asturiano, a la España lejana y encadenada”.⁷¹ En las páginas de la *RMC* empiezan a gestarse los tópicos críticos acerca de la literatura exiliada. Aquí se construye la categoría *novela de posguerra* para puntualizar a las obras que después serán aglutinadas bajo el conjunto *novela del exilio*. Al plantear este mote, los exiliados buscan demostrar que la literatura escrita en México forma parte de la historia de la literatura española y los mexicanos avalan este canon al reseñar a sus pares españoles como externos a su propio canon. Ambos participan así en la *guetización* de la obra que los exiliados publican en México dentro de la historiografía española y la colocan de forma automática fuera de la historia de la literatura mexicana. También en espacios como la *RMC* se construyen los parámetros críticos que definen la creación exiliada (añoranza, guerra civil, mirada fija en el pasado, España, insistencia en el carácter efímero del exilio). El mexicano Salvador Reyes Neva- res descubre estas constantes en la poesía, “la nota predominante es la nostalgia. En casi todos sus cantos, García Narezo parte del recuerdo, para llegar a la queja, a la protesta de amor por España, tan remota y que él siente tan próxima”.⁷² En la reseña de *Víspera heroica: canto a las guerrillas de España* (1947) de Juan Rejano, otro mexicano, Manuel Lerín enfatiza la ausencia de España como condición poética, “Con la mejor raíz española, el romance y el soneto, Juan

⁶⁹ F[edro] G[uillén], “Marín Civera, *Presencia de hombre*”, *RMC*, 2, 14 de diciembre de 1947, 11.

⁷⁰ José Ramón Marra López, *op. cit.*, 424 pp.

⁷¹ N[atalia] V[alle], “Matías Conde, *Sol en los pomares*”, *RMC*, 80, 10 de octubre de 1948, 11 y 12. Prólogo de José Vasconcelos y dibujos del pintor español Germán Horacio.

⁷² Salvador Reyes Neva- res, “Aurora encadenada”, *RMC*, 438, 21 de agosto de 1955, 12.

Rejano ha integrado su tercera presencia poética. Ya en *Fidelidad del sueño* su voz se desgarró por el recuerdo de España; ahora en *Víspera heroica* la mantiene conturbada, rememorable, pero endurecida: firmeza que otorga la distancia, el bien amoroso alejado, la esperanza incommovible”.⁷³ Sobre el mismo libro aparece una segunda reseña, ahora del exiliado Ignacio Enríquez Calleja, que replica el mismo paradigma crítico, “Los poemas de *Víspera heroica* son el alarido desgarrado de un español cien por cien, y sugestionan tanto su lectura porque se han entonado al diapasón inefable de un patriotismo profundo”.⁷⁴ La proliferación de textos que enfatizan estos aspectos lleva a pensar que los exiliados sólo se ocupan de España y las actividades antifranquistas. Sin embargo, también tratan problemas contemporáneos y episodios mexicanos, a los que la crítica prefiere no prestar atención.

La idea de lo nacional como paradigma de calidad y sinónimo de tradición dentro del sistema crítico estipulado por la *RMC* se certifica al apoyar el catalanismo y la catalanidad. El escritor exiliado Ferrán de Pol y ocasionalmente Manuel García Sesma⁷⁵ reseñan obras sobre estos temas, incluso publicadas en lengua catalana.⁷⁶ Su trabajo revela la diversidad de exilio y el ánimo integrador (de eliminar separatismos) del suplemento. En la reseña de la edición mexicana de *Llibre d'amic* (1947) de Ramón Llull, Ferrán de Pol aprovecha para afirmar, “El editor Bartomeu Costa-Amic ha venido prosiguiendo su meritaria labor de ediciones en lengua catalana”.⁷⁷ En otro de sus textos,

⁷³ Manuel Lerín, “Juan Rejano, *Víspera heroica*”, *RMC*, 31, 2 de noviembre de 1947, 11.

⁷⁴ Ignacio E[nríquez] Calleja, “Juan Rejano, *Víspera heroica*”, *RMC*, 37, 14 de diciembre de 1947, 11.

⁷⁵ Manuel G[arcía] Sesma, “A. Cabruja-Auguet, *Les Olibes*”, *RMC*, 425, 22 de mayo de 1955, 12.

⁷⁶ Ferrán de Pol, “Francesc Eiximenis. *Regiment de la cosa pública*”, *RMC*, 35, 30 de noviembre de 1947, 11. Ferrán de Pol comenta esporádicamente libros de otros ámbitos: “Columbian Dictionary of Modern European Literature”, *RMC*, 27, 5 de octubre de 1947, 11; “Paz y guerra”, *RMC*, 35, 30 de noviembre de 1947, 11. Sobre el libro de Edward Glover, *War, Sadism and Peace* (1947); “El explorador Stanley”, *RMC*, 41, 11 de enero de 1948, 11. Sobre el libro de Olivia Manning, *The remarkable expedition* que narra la vida del explorador galés; “Colección Anáhuac de arte mexicano”, *RMC*, 57, 2 de mayo de 1948, 11.

⁷⁷ Ferrán de Pol, “Ramón Llull, *Llibre d'amic*”, *RMC*, 39, 28 de diciembre de 1947, 10.

destaca la importancia de la antología, *Miscel·lània Verdaguer* (1947), publicada por la editorial Ragasol de París, que reunía textos leídos durante las jornadas realizadas en México y en Francia por los intelectuales exiliados para conmemorar el centenario del poeta Verdaguer. El crítico señala las condiciones que provocaron la edición de este libro fuera de España, “ya que no se ha podido celebrar en su cabal significado ni en su verdadera grandeza en Cataluña”.⁷⁸ De esta manera, la *RMC* desglosa y expone las actividades de los exiliados a favor de preservar la cultura catalana proscrita en la España franquista.

LA ASPIRACIÓN INTERNACIONAL DE LA *RMC*

En el suplemento hay una necesidad de informar acerca del exterior que busca dar carácter internacional a la publicación. Contradicitoriamente, esta aspiración universalista certifica la valoración de lo nacional como objetivo literario. Si lo mexicano, por un lado y, lo español, por otro, se consideran paradigma, la tendencia crítica del suplemento propone un universalismo basado en lo local.⁷⁹ En un ensayo de portada, el crítico francés Marcel Brion al hablar de la obra de Dostoiewski destaca su facultad de reflejar el espíritu ruso como valor universal. “Cuanto más se relea a Dostoiewski más se cae en la cuenta de que, según su expresión, se ha hecho universal, a pesar –él decía a causa– de su ‘rusismo’”.⁸⁰ Este argumento, pero trasladado a México o a España (según sea el caso), consiste el denominador común al resaltar las cualidades de una obra, “En la raíz profunda de nuestra mexicanidad se encuentra el sentido universal y perenne de la obra artística”.⁸¹

En muchas ocasiones se consigna la procedencia o el cargo de los colaboradores. En el texto del exiliado gallego Emilio González López se añade el subtítulo: “profesor del Hunter College”.⁸² Esta anota-

⁷⁸ Ferrán de Pol, “*Miscel·lània Verdaguer*”, *RMC*, 25, 21 de septiembre de 1947, 11.

⁷⁹ De manera semejante, como ya se ha dicho, a la definición de lo mexicano para llegar a lo universal propuesta por los hiperiones.

⁸⁰ Marcel Brion, “Actualidad de Dostoiewski”, *RMC*, 45, 8 de febrero de 1948, 1.

⁸¹ Raúl González García, “Una encuesta literaria”, *RMC*, 97, 30 de enero de 1949, 6.

⁸² Emilio González López, “Quevedo, un carácter humano”, *RMC*, 158, 2 de abril de 1950, 1.

ción revela que el paradigma de autoridad se localiza en el extranjero. Este punto de vista, debe ser entendido en juego con la postura pujante del nacionalismo y, de acuerdo con Ignacio Sánchez, como “un discurso de modernidad, [puesto que] es el recurso de ciertos elementos del campo literario mexicano para construir posiciones intelectuales de autonomía crítica a partir de la utilización del ‘archivo cultural de Occidente’ (que puede definirse casi literalmente como Europa) como estrategia de articulación de naciones intelectuales”.⁸³ Del mismo referente deriva la abundancia de artículos que informan sobre las actividades realizadas fuera de México. De ahí que muchas reseñas se interesen por libros externos al ámbito español. Incluso se comentan textos en otros idiomas que aún no han sido traducidos. Durante varias entregas la parte principal de la sección “Los libros” corre a cargo de críticos ingleses que analizan la producción en esa lengua. Por lo general, Rodolfo Concha y la exiliada galesa y esposa del catalán Ferrán de Pol, Esyllt T. Lawrence, se ocupan de las publicaciones en inglés. La autora reseña libros de diversa índole, pero pone mayor afán en aquellos de autores españoles o relacionados con España; por ejemplo, *The Rise of Spanish American Empire* (1947), en el que “Madariaga ha realizado una labor sumamente meritaria al dar a conocer al público inglés la obra de España y las relaciones que ésta mantiene con Hispanoamérica”.⁸⁴ En menor número se publican reseñas de obras en francés, firmadas principalmente por Julio Martín. Mientras que José Zapata se encarga de temas alemanes, sobre todo, en los primeros años del suplemento.

En estas reseñas, se afirma también la asociación realismo-autenticidad literaria. Los editores del suplemento no plantean como modelo de la creación las propuestas foráneas, sino como ejemplo útil para describir circunstancias locales. Se espera que cada uno refiera su espacio, de ahí la creencia de que los exiliados no entran en el campo de producción canónica mexicana.

⁸³ Ignacio Sánchez Prado, *Naciones intelectuales, Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana*, Purdue University Press, 2009, 154. Esta posición que asocia el occidentalismo con lo clásico (paradigma y referente) es muy clara en Alfonso Reyes.

⁸⁴ Esyllt T. Lawrence, “Salvador de Madariaga, *The Rise of Spanish American Empire*”, *RMC*, 24, 14 de septiembre de 1947, 11.

LA RELACIÓN DE LA RMC CON LA OFICIALIDAD

En los años cuarenta empiezan a cuestionarse los logros de la Revolución, aparte y paralelamente se mueve la versión oficialista que el suplemento no cuestiona en principio. Como las acotaciones críticas aparecen en un diario favorable a las políticas del gobierno y a su misión educativa,⁸⁵ la pauta editorial del suplemento repite la señalada por *El Nacional*. Varios números de la *RMC* (principalmente en el periodo 1948-1952) contienen reseñas y notas que responden a encargos o acuerdos políticos o son libros vinculados por autoría, editorial o subvención con el gobierno,⁸⁶ incluso escritos por funcionarios políticos. Aunque los libros comentados pertenecen a distintos sellos, la mayoría con sede en México, se dedica especial atención a las ediciones del Fondo de Cultura Económica (institución que contaba también con apoyo gubernamental).⁸⁷ Ejemplo de este acuerdo es la nota publicada el mismo año de inicio de la *RMC* sobre la celebración de los “18 años de vida” del diario, a la que asistieron “muy gentilmente, miembros del gabinete del Presidente Alemán y diversas personalidades [...] que saben que éste ha sido y será siempre su periódico, su casa”.⁸⁸ En ese mismo número, la editorial sin firma declara: “Investido en los últimos años de una nueva y honrosa responsabilidad, la de ser el órgano periodístico del gobier-

⁸⁵ Véase Jacqueline Cobo, “El periódico al servicio del cardenismo”, *Historia Mexicana*, XLVI, 181, 1996, 133-161.

⁸⁶ Como ejemplos, todos los firmados por *Natalia Valle* (pseudónimo de Luisa Carnés), “Discursos del Presidente Miguel Alemán, Dirección General de Información de la Secretaría de Gobernación”, *RMC*, 55, 18 de abril de 1948, 11; “Informe Reglamentario que rinde la Secretaría de Gobernación sobre sus labores durante el ejercicio que abarca desde el primero de diciembre de 1946 al primero de septiembre de 1947”, *RMC*, 57, 2 de mayo de 1948, 11; “Profesor Benito Solís Luna”, *RMC*, 58, 9 de mayo de 1948, 11; “Ferrocarril Sonora-Baja California”, *RMC*, 62, 4 de junio de 1948, 11; “Informe de labores del gobernador constitucional del estado de Veracruz”, *RMC*, 63, 13 de junio de 1948, 12; “Guillermo Ibárra, Reportaje en el sureste. Alemán y los caminos de México”, *RMC*, 185, 8 de octubre de 1950, 11.

⁸⁷ Sobre el proyecto e historia del FCE. Véase Jesús Silva Herzog, “Breve historia del FCE”, *Cuadernos Americanos*, enero-febrero 1972, 161-172 y Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. FCE (1934-1996)*, México, FCE, 1996.

⁸⁸ [Anónimo], “EL NACIONAL cumple hoy 18 años de vida”, *El Nacional*, 27 de mayo de 1947, 1.

no de México, EL NACIONAL sigue adelante por su viejo camino, que es el trazado al país por una revolución de honda raigambre popular e imbatibles banderas".⁸⁹

En la *RMC* también abundan las anotaciones de libros de la editorial Ruta y parece bastante probable que tuviera un acuerdo de reseñas con el suplemento. En estos comentarios se observa un discurso que participa en el proceso de institucionalización del PRI, basado en el nacionalismo (defensa de lo mexicano),⁹⁰ el ensalzamiento de la Revolución mexicana (y sus figuras)⁹¹ y el anhelo de modernización.⁹²

Los exiliados, que se consideran naturalmente procardenistas, se vinculan con una izquierda asimilada a la oficialidad.⁹³ El crítico mexicano Pedro María Anaya explica sobre el exiliado Pere Foix, "Cuando llegó a México, según se advierte en su libro, sintió desde luego un clima de libertad y democracia".⁹⁴ Más que legitimar la oficialidad, las propuestas de los editores de la *RMC*, al igual que las de los filósofos del Hiperión se encuentran, matiza Guillermo Hurtado, "sintonizadas con la ideología oficial",⁹⁵ pues participan en el análisis del tema que ocupaba de manera global a la intelectualidad. En el otro lado, el discurso de libertad de expresión contradice la cercanía con el gobierno. La *RMC* concilia este galimatías mantenien-

⁸⁹ [Anónimo], "Editorial. Un periódico del pueblo", *El Nacional*, 27 de mayo de 1947, 5.

⁹⁰ L[uisa] C[arnés], "El café en el estado de Veracruz, Ruta", *RMC*, 240, 1 de noviembre 1951, 11; "Emilio Portes Gil, *Bosquejo de la evolución histórica y política de México, Ruta*", *RMC*, 257, 2 de marzo de 1952, 11.

⁹¹ L[uisa] C[arnés], "Aniversario de Obregón, Ruta", *RMC*, 242, 18 de noviembre de 1951, 11. Natalia Valle, "Manuel Lerín, *Canto a la revolución mexicana*, México, 1949", *RMC*, 104, 20 de marzo de 1949, 11.

⁹² L[uisa] C[arnés], "Alemán con los representantes del pueblo, Ruta", *RMC*, 255, 17 de febrero de 1952, 11. N[atalia] V[alle], "Jorge I. Tamayo, *El ferrocarril y el autotransporte*", *RMC*, 66, 4 de julio de 1948, 11.

⁹³ Afirma Roger Bartra: "Las falsas apreciaciones sobre los primeros gobiernos procardenistas contribuyeron a hundir a la izquierda en un marginalismo que duró 20 años". Roger Bartra, "El marxismo al pie de la horca", *La izquierda en los cuarenta*, México, Ediciones de Cultura popular, 1983, 11-12.

⁹⁴ Pedro María Anaya, "Pere Foix, *Cárdenas, su actuación, su país*, México, Ediciones Fronda, 1947", *RMC*, 11, 15 de junio de 1947, 11.

⁹⁵ Guillermo Hurtado, *op. cit.*, p. 112.

do una línea izquierdista-comunista de bajo perfil. Así, las reseñas muestran las afinidades ideológicas de los editores sin necesidad de hacer una declaración de principios directa. Detrás del objetivo de informar sobre la actualidad, se deslizan dentro de la sección “Los libros” ensayos, noticias e informes acerca del mundo socialista,⁹⁶ que resumen e incluso alaban políticas y formas de vida del circuito comunista. Sobre todo firmadas por María Sol, que evalúa trabajos sobre la Unión Soviética.⁹⁷ Estos escritores pertenecen a un mismo grupo cohesionado por la ideología comunista, que afirma el paradigma literario de calidad basado en la vinculación del arte y la vida y en la elaboración de una literatura útil. Aunque en el exilio se difuminan las diferencias políticas partidistas y se difunde un sentido de izquierda republicano que se aglutina bajo el mote abarcador del antifranquismo, en el suplemento resulta evidente que se conservan aún las filiaciones. Los editores de la *RMC*, muchos cercanos o dentro del Partido (Rejano, Carnés y Mancisidor eran miembros) se valen de la reseña para divulgar a través del comentario de libros las ventas del comunismo. Lo valoran positivamente gracias a la política integradora de la izquierda en un *frente popular* efectuada por Cárdenas durante su sexenio, pero no lo promueven de manera directa, porque en el marco del alemanismo, “La idea de que el futuro de la

⁹⁶ N[atalia] V[alle], “Beatriz Babad, *Reorganización de la educación en Polonia*”, *RMC*, 111, 8 de mayo de 1949, 11. Oleg Moshenski, “Verano extraordinario, de Constantin Fedin”, *RMC*, 120, 10 de julio de 1949, 11. Raúl González García, “Essad Bey, *Stalin*”, *RMC*, 137, 6 de noviembre de 1949, 11. Eduardo Muñozuri, “Retorno al futuro”, *RMC*, 141, 4 de diciembre de 1949, 11. Crónica de la estancia en la URSS de Luis Cardoza y Aragón. María Sol, “Ilia Ehrenburg, *El día segundo*”, *RMC*, 168, 11 de junio de 1950, 11. María Sol, “Boris Polevoi, *Un hombre de verdad*”, *RMC*, 173, 16 de julio de 1950, 11, “Mijailov, *Ante el mapa de la patria*”, *RMC*, 186, 15 de octubre de 1950, 11. A[lfredo] Cardona Peña, “José Mancisidor, *Stalin, acero*”, *RMC*, 174, 23 de julio de 1950, 11. Julio Martín, “Un viaje en la Armenia soviética”, *RMC*, 176, 6 de agosto de 1950, 11. [Alfredo] Cardona Peña, “La URSS por dentro”, *RMC*, 192, 26 de noviembre de 1950, 11. Sobre 5 años en la URSS, de Ángel Bassols Batalla. Augusto Cue Cánovas, “Checoslovaquia y su presente y futuro económico”, *RMC*, 199, 14 de enero 1951, 11. Sobre Kairs Oldrich, *La planificación económica de la República Checoslovaca*. María Sol, “Alan Morton, *La genética en la URSS*”, *RMC*, 341, 11 de octubre de 1953, 12.

⁹⁷ María Sol, “Sloan Wilson, *Viaje a ninguna parte*”, *RMC*, 72, 15 de agosto de 1948, 11, “Novelas cortas soviéticas”, *RMC*, 91, 19 de diciembre de 1948, 11 y anteriores a la revolución, “Gogol, *Taras bulba*”, *RMC*, 110, 1 de mayo de 1949, 11.

Revolución mexicana en marcha debía ser el socialismo atentaba contra los esquemas dogmáticos dominantes”⁹⁸ El mismo caso se reitera respecto a la asociación entre arte y pueblo. Para los colaboradores de la *RMC*, lo popular representa un tema literario de discusión y denuncia. De hecho en su pauta editorial se observa el concepto de que el arte debe retratar al pueblo, como ideal reivindicativo de la Revolución. De esta manera, la postura de Rejano (de visos zhdanovistas) se adecua con cierta facilidad a la política que se había valido de la retórica bolchevique como herramienta para sumar a las masas a su proyecto, explica Beatriz Urías, “El nuevo Estado tomó bajo su mano el control de la situación sin tener claridad acerca de cuál era su orientación ideológica, lo cual explica que algunas propuestas de organización corporativa de tipo mussoliniano coexistieran con un imaginario político que tomaba como punto de referencia a la Revolución soviética”⁹⁹ Con estas medidas, el Estado deseaba, tras la Revolución, conciliar a la mayoría con las clases medias para apuntalar la unidad de la *nación*. El discurso oficial usa al *pueblo* como palabra comodín, ausente de verdadero significado; esta perspectiva sólo puede congeniar con la del suplemento al plantearse también como un término nebuloso, evanescente y ciertamente soterrado. Es un *pueblo* carente de representación discursiva. Lo mismo sucederá con la categoría historiográfica y valorativa abarcadora novela de la Revolución.

Desde la conformación inicial del término novela de la Revolución, como paradigma de la novela social, se utiliza al texto de creación para sustentar la perspectiva oficial del hecho histórico. Es más, la defensa de Francisco Monterde de la Revolución en 1925 responde a la necesidad de sostener el discurso gubernamental que elimina los contenidos radicales de la propuesta revolucionaria.¹⁰⁰ Al crear el término novela de la Revolución, integrador de diversos proyectos y

⁹⁸ Roger Bartra, *La democracia ausente*, México, Grijalbo, 1986, 163.

⁹⁹ Beatriz Urías Horcasitas, “Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 89, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005, 284.

¹⁰⁰ Véase Jorge Aguilar Mora, *Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la Revolución mexicana*, México, Era, 1990, 53.

opiniones, se establece un canon cuyas características forman un género, el cual, como argumenta Felipe Garrido, no es sino la expresión de un tópico compartido.¹⁰¹ Mancisidor detecta en 1949 que la crítica petrifica a la Revolución al convertirla en pretexto y trata de dinamizar el concepto, asociándolo a la perspectiva del movimiento social, “Mas la Revolución como fuente de creación artística está más allá de lo circunstancial y de lo meramente anecdótico. Coincide de esta tendencia crítica a liquidar a la Revolución mexicana en los campos del arte y la literatura con la que aquellos que, sirviendo a intereses espurios, se afanan en liquidarla política y socialmente”.¹⁰² Así, los novelistas no colaboran en la institucionalización del gobierno posrevolucionario, sino la crítica, al explicar su obra y clasificarla. De acuerdo con la oficialidad, el texto social refleja el pasado heroico de la Revolución (que deriva en ese mandato) o, en otros casos, pone el dedo en los problemas por resolver. Estas dos preocupaciones concuerdan con la definición de literatura de los editores del suplemento (sólo que alguna veces en lugar de leer *Revolución* escriben *guerra civil*) y la crítica publicada en la *RMC* la incentiva. Dentro de las páginas del diario aparecen convocatorias para favorecer su afianzamiento, “Ayer quedó cerrado el concurso sobre los Juegos Florales de la Revolución que convocó el Partido Revolucionario Institucional sobre los temas de poesía y prosa”.¹⁰³ También se editaban fragmentos de los textos ganadores y reseñas, después de publicados.¹⁰⁴ Así se cerraba el diagrama de institucionalización del texto afín a la narrativa de la Revolución. La contribución de los exiliados a este esquema no debe entenderse como una medida de adaptación, sino como la expresión armónica de sus proyectos personales con las propuestas locales. No hay contradicción, sobre todo teniendo en

¹⁰¹ Felipe Garrido “¿Novela de la Revolución mexicana?”, *Revista Iberoamericana*, 148-149, 1989, 841-845.

¹⁰² José Mancisidor, “Una encuesta literaria”, *RMC*, 96, 23 de enero de 1949, 4.

¹⁰³ [Anónimo], “Juegos Florales”, *El Nacional*, 7, 128, 21 de enero de 1949, 1.

¹⁰⁴ Salvador Calvillo Madrigal, “Eloy Ripoll, *Tranvía primavera y otros cuentos*”, *RMC*, 344, 1 de noviembre de 1953, 12. María Sol, “José Valdovinos Garza, *Mi tío Marcelino*”, *RMC*, 291, 26 de octubre de 1952, 10. Finalista en el concurso de novela de *El Nacional*. Salvador Calvillo Madrigal, “Lola Vidrio, *Don Nadie y otros cuentos*”, *RMC*, 294, 16 de noviembre de 1952, 10. Premio Anual de literatura Jalisco 1952.

cuenta las características de la narrativa de preguerra y la politización de los escritores azuzada durante la guerra civil.

TRANSFORMACIÓN DE LOS PRINCIPALES DISCURSOS CRÍTICOS

A finales de los años cuarenta surge un debate que cuestiona los constructos críticos predominantes. Al proponer distintos puntos de vista, la polémica muestra la coexistencia de una crítica anquilosada frente a otra que busca nuevos caminos. Estos críticos (externos a la *RMC*) proponen la mutación de la novela. En 1948, José Luis Martínez publica en *Cuadernos Americanos* el ensayo “Situación de la literatura mexicana contemporánea”, una valoración contraria a la novela de la Revolución. A Martínez, autoridad crítica del periodo, se le juzgaba favorablemente en la *RMC*, “José Luis Martínez es, entre los críticos mexicanos, respetable [...]”,¹⁰⁵ y se le concedía suficiente influencia en el medio cultural para despertar la discusión. Cuando en el artículo de *CA* declara que los autores “que escriben novelas, exhaustas ya las fuentes de la Revolución, no aciertan a satisfacer al mismo tiempo las exigencias políticas y las literarias o explorar con indecisión nuevos caminos que hasta ahora no han logrado conquistar del todo [...]”,¹⁰⁶ los editores de la *RMC* deciden contrastar estas opiniones con las de distintas figuras de la cultura y formulan una serie preguntas a partir del texto del crítico jalisciense.

Las encuestas funcionan como métodos de jerarquización de escritores, ya que otorgan autoridad a los participantes y los ubican, de acuerdo con sus respuestas, dentro del panorama literario. Constituyen un medio capaz de dirigir la opinión y el gusto literario al descubrir las distintas influencias e intentan definir el concepto de valor literario. En la pesquisa de la *RMC* realizada a partir del texto de Martínez, no sólo debe observarse quiénes participan, sino quiénes se excluyen, puesto que pretenden medir el pulso de la circunstancia

¹⁰⁵ Julio Martín, “José Luis Martínez, *Literatura mexicana del siglo XX*”, *RMC*, 155, 12 de marzo de 1950, 11.

¹⁰⁶ José Luis Martínez, “Situación de la literatura mexicana contemporánea”, *RMC*, 89, 12 de diciembre de 1948, 6. Este crítico participa escasamente en la *RMC*, sólo en los primeros números figura su firma. “Exámenes”, 3, 20 de abril de 1947, 4.

sobre temas específicos que requieren delimitación y ponen en contrapunto las opiniones de aquellos que se consideran los intelectuales más significativos. Así, los criterios de selección de los entrevistados están determinados por la edad (casi todos mayores de treinta), el género (sólo dos mujeres), la nacionalidad (ningún extranjero), la pertenencia a un colectivo creativo (autores con trayectoria) y la centralidad (colaboran en publicaciones periódicas del Distrito Federal). Forman el grupo cuatro novelistas sociales claves, dos indigenistas: Ermilo Abreu y Francisco Rojas González y dos de temas proletarios: José Mancisidor y Magdalena Mondragón; autores de escasa obra conocidos por su abundante labor crítica: el narrador, Octavio Bustamante y los poetas, Francisco González Guerrero, Margarita Michelena y Carlos González Salas; el ateneísta, Carlos González Peña y el crítico y reseñista frecuente de la *RMC*, Raúl González García. La selección trata de representar a la intelectualidad activa a través de escritores ya consolidados, son voces respetadas, conocidas y autorizadas. Estos intelectuales responden a las preguntas creadas por la redacción y extraídas del texto de Martínez, cuya finalidad consiste en primer término en puntualizar y rebatir la visión hegemónica, planteando la necesidad de una transformación. Afirma: “Consideran algunos que la mejor manera de ser leales a su patria es patentizar su adhesión a la causa del pueblo, desde una perspectiva política, liberal o conservadora y dedicarse a la descripción de su historia y sus costumbres”.¹⁰⁷ De esta forma, el crítico apunta el ánimo de declarar el final de la novela de la Revolución, hablar de ella para establecer sus límites y su canonicidad y desde ahí esbozar nuevas vías de creación. Ante esta postura Francisco Rojas González opina, “Y en tanto que su actitud [de JLM] ante la vida sigue siendo europea y enteramente huérfana de lo que es mexicanismo, las letras nacionales, por el contrario, y aunque no lo adviertan sus críticos, se van acercando más a la esencia del país, de sus hombres y sus problemas”.¹⁰⁸ Los escritores encuestados analizan los dis-

¹⁰⁷ José Luis Martínez, *art. cit.*, p. 6.

¹⁰⁸ Se transcriben los comentarios que Francisco Rojas González publicó en la revista *América* sobre el texto de Martínez. “Una encuesta literaria. Respuesta de Francisco Rojas González”, *RMC*, 97, 30 de enero de 1949, 6.

cursos corrientes acerca de la literatura, pero, acordes con la línea del suplemento, intervienen no tanto en su cuestionamiento como en su hegemonización. La encuesta, dirigida a polemizar los designios de Martínez, aspira a otorgar vigencia a la casi caduca novela de la Revolución, replanteando sus manifestaciones. Los distintos puntos de vista registran la convivencia de posiciones y dejan ver las divergencias de opinión respecto a la cohesión del conjunto “testimonio y arte”. Resulta claro que la encuesta responde al afán por fundar un cimiento sólido frente a la variedad de propuestas y estilos y al objetivo de plasmar el espíritu literario preponderante del tiempo. De ahí que las respuestas revelen la vaguedad del concepto de *mexicanidad*, “La estética de lo mexicano se halla aún, literalmente, en un estado de galaxia, de cosa difusa, pero ya latente”,¹⁰⁹ declara Margarita Michelena.

En los años cuarenta había surgido un tipo de narrativa de ambiente urbano con intenciones intimistas alejada del planteamiento social que convive con la novela de denuncia dentro del campo cultural. Para la década siguiente el paradigma crítico que asigna el valor simbólico empieza a apoyar esta línea de la ficción. En 1951, una narradora principiante, Evelina Bobes Ortega (1913-1966), recibe el Premio Miguel Lanz Duret convocado por *El Universal* por su novela *Otoño estéril* (1951), cuya trama se acerca a la épica menor al desarrollar la historia de “un hombre y una mujer, unidos ante la ley, que no lograron, en realidad vincularse estrechamente”.¹¹⁰ Al reseñar la siguiente novela de Bobes, *La ciudad y la música* (1952), el crítico Julio Martín resalta de manera favorable que, “podría pasar, siendo una novela de tipo psicológico, como una novela de acción, ya que sus héroes se encuentran, por muchos que sean sus problemas interiores, en movimiento”.¹¹¹ En 1954, la novela *El molino de aire* (1954) de Sergio Magaña, narrada desde la inquisitiva mirada de un niño, pero todavía un poco a la sombra de la Revolución, también se valora positivamente, no sólo se habla de una nueva ver-

¹⁰⁹ Margarita Michelena, “Una encuesta literaria”, *RMC*, 95, 16 de enero de 1948, 6.

¹¹⁰ Julio Martín, “Evelina Bobes, *Otoño estéril*”, *RMC*, 223, 8 de julio 1951, 11.

¹¹¹ Julio Martín, “Evelina Bobes Ortega, *La ciudad y la música*”, *RMC*, 227, 5 de agosto de 1951, 11.

tiente en la literatura mexicana, sino que fue premiada y publicada por entregas dentro del diario de marzo a junio de 1953, “*El molino de aire*, premio de novela de *El Nacional* 1953, representa, en el panorama de la literatura mexicana, a la novela de tipo psicológico”.¹¹² No obstante, en el discurso leído en la premiación, Guillermo Ibarra, director gerente de *El Nacional* y director nominal del suplemento, destaca el contenido histórico del texto para afirmar el paradigma de la novela de la Revolución como modelo crítico, “Por fortuna las obras triunfadoras en nuestros certámenes del año anterior y del actual corresponden al tipo de producción literaria que está a tono con la etapa de progreso político, social y material logrado por nuestro país, y con el grado de madurez alcanzado por la Revolución en este periodo de la evolución histórica de México”.¹¹³ Esta declaración demuestra que en la década de los años cincuenta y a pesar del viaje gradual del eje de prestigio, el suplemento sigue significando un centro de fuerza de la narrativa de la Revolución, incluso publica a los autores ganadores de los premios convocados por *El Nacional*, cuyos jurados (muchas veces miembros del gabinete) promovían esta vertiente. En 1954, la novela ganadora fue *El alba en la simas*, de José Mancisidor, de tema social, y también se publicó de marzo a abril en el diario. Otra de las medidas para favorecer cierto esquema literario, propuestas desde la dirección, fueron los concursos trimestrales de cuento, novela, comedia y biografía.¹¹⁴

A la crítica aparecida en la *RMC* le preocupa afirmar la continuidad del texto revolucionario, acorde con la concepción literaria de sus editores. “Que la revolución mexicana continúa siendo un motivo de inspiración artística y literaria, lo dice esta novela de Miguel N. Lira, que obtuvo el premio Lanz Duret 1947”.¹¹⁵ Al comentar la

¹¹² María Sol, “Sergio Magaña, *El molino del aire*”, *RMC*, 379, 4 de julio de 1954, 12. María Elvira Bermúdez, “Una buena novela mexicana”, *RMC*, 384, 8 de agosto de 1954, 12.

¹¹³ Guillermo Ibarra, “*El Nacional* y las letras mexicanas”, *RMC*, 322, 31 de mayo de 1953, 6.

¹¹⁴ La convocatoria aparecía de manera recurrente en el diario. “Concurso permanente del cuento, premio ‘El Nacional’”, *El Nacional*, 2 de marzo de 1953, 7.

¹¹⁵ Julio Martín, “Miguel N. Lira, *La escondida*”, *RMC*, 85, 14 de noviembre de 1948, 11.

novela *Bajo el fuego* (Premio Ignacio Manuel Altamirano, Botas, 1947), de María Luisa Ocampo, Rodolfo Concha García anota: “escrita con soltura y claridad, viene a enriquecer el acervo de nuestra literatura sobre temas revolucionarios”.¹¹⁶ Sin embargo, el desplazamiento del eje que señala la calidad en la narrativa empieza a generarse en sus páginas. En 1947, con *Al filo del agua*, los críticos de la *RMC* señalan los cambios respecto al modelo anterior, aunque siguen manejando la etiqueta novela de Revolución para definirlos. En 1954, el uso de este léxico crítico demuestra la vigencia de la discusión entre revolución y novela, pero ya con miras a un posible cambio. María Elvira Bermúdez resume: “la influencia que la Revolución ha ejercido sobre la novela es de índole más ideológica que formal”.¹¹⁷ Estos puntos de vista expresan que la expedita *modernidad narrativa*, anhelada por la crítica, no se lograría si no se trascendían los paradigmas impuestos por la hegemonía.

Hacia los años cincuenta, cuando surgen otras publicaciones, la centralidad de la *RMC* se desplaza, incluso pierde varios de sus colaboradores. El foco crítico se localiza entonces en *Méjico en la Cultura*.¹¹⁸ Ante el traslado de las directrices del prestigio, la *RMC* reacciona afirmando su enfoque, como se observa en 1952 en el encomio de Anaya-Sarmiento del testimonio de un prisionero fallecido en los campos de concentración nazis, “El Fondo de Cultura Popular hace bien en aleccionar, por medio de sus publicaciones, a nuestros literatos llenos de remilgos. Hace bien en ponerles enfrente la obra de Julius Fucik, aunque griten de asombro y se vayan hablando horrores de la literatura política”.¹¹⁹ Ese mismo año María Elvira Bermúdez explica el estado de la cuestión:

¹¹⁶ Rodolfo Concha García, “María Luisa Ocampo, *Bajo el fuego*”, *RMC*, 33, 16 de noviembre de 1947, 12.

¹¹⁷ María Elvira Bermúdez, “La revolución y la novela”, *RMC*, 354, 10 de enero de 1954, 1.

¹¹⁸ Deborah Cohn, “La construcción de la identidad cultural en México: nacionalismo, cosmopolitismo e infraestructura intelectual, 1945-1968”, en Kristine Vanden Berghe y Maarten Van Delden, eds., *El laberinto de la solidaridad. Cultura y política en México (1910-2000)*, Ámsterdam, Nueva York, 2002, 89.

¹¹⁹ Anaya-Sarmiento, “Julius Fucik”, *RMC*, 312, 22 de marzo de 1953, 12.

Se ha dicho que un escritor que no se ciñe estrictamente a los asuntos, ambientes y personajes de su país y de su tiempo es un escritor frustrado que hace literatura de evasión. Por otra parte, se exige al literato una trascendencia en la obra que traspase las fronteras de su Patria. Esto no implica que lo nacional esté naturalmente reñido con lo universal; pero la calificación gratuita de la literatura de evasión, volcada sobre todo en aquella que no sea local y actual, encierra un matiz peyorativo.¹²⁰

En la *RMC*, los críticos más fieles al canon plantean la extinción de ciertos temas de la Revolución o su reformulación exitosa como signo del cambio en la creación, pero apoyan su continuidad. Al postularse la innovación, el referente se encuentra inevitablemente en los constructos críticos habituales, María Sol define una novela como “una nueva y prometedora incursión en el campo de la realidad mexicana”.¹²¹ Los editores del suplemento se sienten cómodos con el paradigma social, pero las otras fuerzas activas dentro del campo harán que incorpore nuevas directrices. Cuando un grupo se impone a otro, el anterior se convierte en “producto desclasificado o clásico”,¹²² dependiendo de la influencia que el nuevo grupo le asigne a la propuesta anterior. Tan clásico como llega a ser el petrificado paradigma novela de la Revolución.

En los cincuenta, el criterio de calidad literaria se empieza a trasladar de una creación que prioriza el contenido a una que destaca la forma y, puesto que tanto la obra como el crítico participan en la lucha por la legitimidad, en la *RMC* todavía se valora positivamente la narrativa social, cuyas expresiones prevalecen tanto en la sección dedicada a la ficción como en el tipo de obras reseñadas. En 1954, el suplemento abre sus páginas a las expresiones nuevas que penetran dentro del campo. No obstante, en 1955, el relato de los sucesos de la Revolución sigue siendo la rama central y durante varios meses se publican los textos autobiográficos del general Francisco Urquiza.

¹²⁰ María Elvira Bermúdez, “Hacia el conocimiento de México”, *RMC*, 271, 8 de junio de 1952, 10.

¹²¹ María Sol, “Antonio Magaña Esquivel, *La tierra enrojecida*”, *RMC*, 238, 21 octubre de 1951, 11.

¹²² Pierre Bourdieu, *op. cit.*, p. 347.

El enfrentamiento se resuelve con la creación de dos categorías opuestas igualmente valiosas. Una será la continuadora renovada de la narrativa de la Revolución y la otra se asocia con lo experimental, alejado de las fuentes contextuales (testimoniales o históricas). En 1954, el principal crítico de la *RMC*, Salvador Reyes Nevares establece la distinción de los dos grupos: “Por otro lado, y dentro del mismo género narrativo, existe una posición casi antagónica respecto a la que acabamos de mencionar [indigenista]. Esta posición [...] puede caracterizarse como de tendencia hacia lo fantástico conceptual”.¹²³ Cada corriente está encabezada por un narrador emblemático: Juan José Arreola y Juan Rulfo.¹²⁴ La primera definida por el cosmopolitismo, lo fantástico y el alejamiento de lo local y la segunda, por la mimesis y lo mexicano.

La dicotomía adquiere centralidad en la discusión desencadenada a raíz de la publicación de *Los días enmascarados* (1954) de Carlos Fuentes. La polémica comienza a raíz del artículo “Cuatro cuestiones: literatura realista y literatura fantástica”, publicado en *México en la Cultura*, el suplemento cultural de *Novedades*, por el escritor puertorriqueño radicado en México José Luis González, en el que descalifica el libro de Fuentes por considerarlo *evasionista*.¹²⁵ De inmediato responde la redacción de la *Revista Mexicana de Literatura*, cuyos directores (Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo) y críticos apoyan la posición contraria e invalidan la literatura que busca desentrañar *lo mexicano* y cualquier tipo de *nacionalismo*.¹²⁶ En la *RMC*, Salvador Reyes Nevares resume el estado del debate, “La existencia de los dos bandos a que nos hemos referido quedó demostrada, en el último tercio del año, por una polémica abierta a la que aludiremos más tarde, y que, a nuestro entender, es lo más notable del año

¹²³ Salvador Reyes Nevares, “La literatura en 1954”, *RMC*, 405, 2 de enero de 1955, 1.

¹²⁴ En esos años abundan las reseñas de estos autores en la *RMC*. María Elvira Bermúdez, “*El llano en llamas*, de Juan Rulfo”, *RMC*, 358, 7 de febrero de 1954, 12. R[icardo] E[rnesto] Montes y Bradley, “*La hora de todos*”, *RMC*, 496, 9 de enero de 1955, 12. Anaya-Sarmiento, “*Pedro Páramo* y Juan Rulfo”, *RMC*, 429, 19 de julio de 1955, 12.

¹²⁵ Véase Rafael Olea Franco, “Literatura fantástica y nacionalismo: de *Los días enmascarados* a *Aura*”, *Revista Literatura Mexicana*, xvii, 1, 2006, 114-126.

¹²⁶ Véase Armando Pereira, “La polémica entre nacionalismo y universalismo en la *Revista Mexicana de Literatura*”, *Literatura Mexicana*, xi.1, 2000, 191-221.

literario. Hablamos de la discusión habida entre [Andrés] Henestrosa, [Joaquín Sánchez] MacGregor, etc., por una parte, y [Jaime] García Terrés, [Henrique] González Casanova, [Emmanuel] Carballo, etc., por otra”.¹²⁷ Al respecto, José Luis González publicó “Un tercero pide la palabra”, en el que afirma que los grupos en los que se divide la literatura reflejan “los dos bandos” en los que se debate “el futuro de la humanidad. La gran polémica, la primordial, no es la literaria sino la social (o política si se quiere, entendiéndose el vocablo en su acepción más amplia)”. Es decir, clausura el debate afirmando la división, pues al final de cuentas, aunque Fuentes escriba utilizando elementos fantásticos: “Lleva a México en su pluma”.¹²⁸ Lo importante reside en su mexicanidad, que pronto será considerada criterio historiográfico.

La tendencia hacia lo fantástico empieza como algo marginal,¹²⁹ intenta posicionarse en el centro durante el principio de los años cincuenta y termina por ser clasificada como alternativa, siempre en consonancia con la otra vertiente (realista), considerada parte de la tradición. Más que mudanza de intereses, la exploración en lo fantástico se manifiesta como la afirmación de algunos autores, antes minoritarios, hacia una cultura dominante y aceptada por los grupos culturalmente influyentes, ya que el proceso de valorización de lo fantástico como categoría de prestigio se genera desde arriba, con un autor que empieza a ser muy influyente dentro del campo: Carlos Fuentes. Los escritores *fantásticos* se movían fuera de los círculos de mayor dominio cultural, como se aprecia en la selección de autores que participaron en la encuesta de 1948, antes citada, y los que colaboran con mayor frecuencia en la *RMC*. Sin embargo, desde ese punto empezó a propagarse una onda de influencia que fue absorbiendo autoridad y se hizo de un espacio en el campo cultural. De

¹²⁷ Salvador Reyes Nevares, “La literatura en 1954”, *RMC*, 405, 2 de enero de 1955, 1.

¹²⁸ José Luis González, “Un tercero pide la palabra”, *RMC*, 405, 2 de enero de 1955, 12. R[icardo] E[rnesto] Montes y Bradley contribuye al debate, “En el meollo de una polémica. ¿Cristales de cloruro de sodio?”, *RMC*, 406, 9 de enero de 1955, 6-10. También apareció una nota en *Méjico en la Cultura* de Gastón García Cantú.

¹²⁹ Lo marginal puede verse también como productos culturales carentes de prestigio. Textos pioneros, como los que señala María Elvira Bermúdez, adquieren nueva significación cuando son leídos como fundacionales de la corriente narrativa.

ahí que María Elvira Bermúdez responda a José Luis González, “Sigo sin comprender por qué alrededor de ese libro se ha armado tal revuelo. Carlos Fuentes no es un innovador en nuestra literatura. Antes que él han escrito cuentos fantásticos, entre otros: Francisco Tario (*Todos los de ‘Tapioca Inn’*); José Martínez Sotomayor (*‘El caballero de la mano al pecho’*); Salvador Calvillo Madrigal (*Azul*’); Raúl Ortiz Ávila (*‘Los niños de piedra’*); Armando Olivares (*‘La ofrenda’*) y Héctor Morales Saviñón (*‘Los cuentos de Lupito’*)”.¹³⁰ Carlos Fuentes acaba por inmiscuirse en el debate y responde en la *RMC*, cuestionando el entendimiento del concepto realismo. Concluye: “Se te olvida de verdad, Aquiles, como en México el realismo es dogma, nadie se ocupa de la realidad. O viceversa”.¹³¹ Como se observa en la polémica, las opciones de la creación comienzan a ampliarse y finalmente el suplemento hace eco de ellas.

Durante la dirección de Rejano pocos debates ocupan las páginas del suplemento. En la sección cultural del diario, también dirigida por él, algunos colaboradores escriben acerca de las querellas del momento, pero sin generar ninguna polémica propia, sólo las abordan de manera tangencial, pero siempre apoyando la vertiente (social-nacional) afín al suplemento. Por ejemplo, Antonio Rodríguez publica una carta del “joven poeta” Horacio Espinosa Altamirano en respuesta a una reseña (sin mencionar su origen) de Carlos Pellicer en la que alabó a Octavio Paz.

Me extraña que Pellicer, que parece preocupado tanto por los mexicano, hable ‘mirada radiante a los problemas del alma mexicana’, nombrando a Octavio Paz; un libro ciego, sin método, presentando un mexicano negativo (hablo del publicado en cuadernos americanos bajo el título ‘Laberinto de la soledad’). El mexicano está en las grandes luchas y gestas revolucionarias. Su libro ‘Libertad bajo palabra’ ¿dónde lo mexicano? ¿En su podredumbre y hastío?

¹³⁰ María Elvira Bermúdez, “Aquí está mi respuesta”, *RMC*, 408, 23 de enero de 1954, 6 y 12.

¹³¹ Carlos Fuentes, “Superignorancia, S. A. de C.V.”, *RMC*, 462, 5 de febrero de 1956, 4, 6 y 13. A la que José Luis González le responde en “Los días desenmascarados (carta abierta a Carlos Fuentes)”, *RMC*, 466, 4 de marzo de 1956, 6.

Espinosa defiende el arte con contenido social, utilizando como muestra a Maiakovski, Eisenstein y a los “mejores músicos contemporáneos” rusos. También discute el canon planteado por Pellicer, quien afirma, “De los poetas españoles no hay que olvidar a Jorge Guillén, a Luis Cernuda, a Manuel Altolaguirre, a Pedro Salinas”. ¿Entonces debemos olvidar a León Felipe, a Juan Rejano, a Pedro Garfias, a Emilio Prados, a Rafael Alberti?”¹³²

La concepción del valor literario de la *RMC* demora su transformación debido al apego a la forma específica de hacer literatura de sus principales colaboradores y particularmente de Juan Rejano como editor. El debate muestra los puntos de vista de ciertos autores y grupos; su parcialidad elimina su eficacia, sólo refleja dos síntomas de los muchos del tiempo. Paralelamente persistían otras voces, sirve de ejemplo la literatura urbana de corte social. En 1952, Raúl Almanza publica *Candelaria de los Patos*, que Salvador Calvillo define como “una protesta social inspirada no ya en los medios rurales, sino en los urbanos, semiurbanos que aún en los bajos fondos”.¹³³

Hacia los años cincuenta, la exploración de nuevas rutas representa el denominador común de la narrativa. El impulso de transformar la literatura había llevado a una expresión urbana, psicológica, fantástica o historicista, que algunos absorben y que otros rechazan. Esta motivación no sólo determina la obra de los narradores emergentes, también caracteriza la de autores que se habían comprometido con el proyecto de prestigio anterior, cercano a la novela de la Revolución. En esta etapa transitoria, el proyecto creativo se aparta de la homogeneización, surgen alientos distintos y variadas realizaciones. Así se produce un cambio en la percepción crítica, que modifica la asignación del valor y la idea de lo literario. Si antes el arte de calidad describía la situación *nacional*, ahora es el que reformula estas herramientas. No sorprende entonces que los escritores jóvenes (Carlos Fuentes) se vuelquen en la persecución de ese arte transformado y que los críticos (María Elvira Bermúdez)

¹³² Antonio Rodríguez, “Octavio Paz presenta un México negativo”, *El Nacional*, segunda sección, 6 de marzo de 1953, 4.

¹³³ Salvador Calvillo Madrigal, “Héctor Raúl Almanza, *Candelaria de los patos*”, *RMC*, 275, 4 de julio de 1952, 11.

procuren trazar su genealogía. También el prestigio muda su foro: si en los años cuarenta se habla en la *RMC* de compromiso, denuncia y vinculación social; en los cincuenta, en *México en la Cultura*, se evalúa la novedad, la originalidad y la experimentación.¹³⁴

REPERCUSIÓN DE LA *RMC* EN LA FORMACIÓN DEL CANON

La *RMC* destaca como una de las principales áreas de discusión cultural de la primera mitad del siglo xx mexicano y su aportación a una historiografía literaria basada en la dicotomía entre evasión y compromiso confirma su importancia. La *RMC* participa en el afianzamiento de este proyecto, tanto por la convicción personal de Juan Rejano (seguidor del binomio arte y vida y que, en el papel de editor y heredero directo del proyecto de Benítez, facultó a críticos y reseñistas para fortalecer el discurso planteado por la crítica hegemónica), como por el peso institucional del medio (*El Nacional* como diario oficial). En el mismo sentido, pero en la dirección contraria, se identifica la aportación de la *RMC* (de críticos mexicanos y españoles) a la formación de un canon de la literatura del exilio. En el momento de su surgimiento y durante su primer lustro, la *RMC* se encuentra en la cima de la jerarquía cultural y, por tanto, es capaz de establecer el paradigma de prestigio en la creación. Tanto exiliados como mexicanos conforman un circuito crítico estable dentro del suplemento que promueve ciertos discursos acerca de la calidad de la creación. Ambos decretan el valor simbólico de una obra (cuya autoría puede ser de español o mexicano) e influyen en su canonidad. Puesto que el grado de integración del exilio a la cultura mexicana se encuentra en constante enfrentamiento entre la adaptación y el mantener los objetivos políticos mirando a España. Desde el margen del destierro, los exiliados participan en la selección de elementos que definen la novela del exilio y cuestionan obras publicadas bajo el franquismo. Del mismo modo, sus planteamientos teóricos y críticos inciden en la construcción imaginaria de la *nación*

¹³⁴ Kristine Vanden Berghe, *La cultura en México (1959-1972) en dos suplementos: "México en la Cultura" de Novedades y "La Cultura en México" de Siempre*, tesis de maestría, UNAM, 1989, 162 pp.

mexicana al colaborar en la elaboración de un canon que fomenta el deber social del escritor y la estima al tema social-local, que ellos esperaban de la literatura. Rejano facilitó la difusión de estas obras y consolidó un espacio crítico solidario. La *RMC*, como zona de confluencia de los principales intelectuales en los años cuarenta y cincuenta, interviene directamente en la solidificación del canon, apegado a las directrices marcadas por la novela de la Revolución y, poco después, contribuye a su evaluación y reformulación, obrando así como catalizador del desplazamiento del eje de prestigio.

La *RMC* ejemplifica también la relación, un tanto armónica, pero no por completo asimilada, de los exiliados con la oficialidad. Aunque se amoldaron a las necesidades locales y, en principio, se sintieron familiarizados con el cardenismo, en los sexenios siguientes sus posturas fueron menos dóciles. Siempre trataron de mantener un espacio para plantear sus expectativas del arte y la organización social, como se observa en el caso de la *RMC* y de Rejano, con el comunismo.

La actuación de los exiliados dentro de la *RMC* plantea la división entre personalidades y grupos de los miembros de un exilio que, a pesar de sus divergencias, se ha codificado como unidad; también promueve la inclusión de estos autores como creadores y críticos en la historia literatura mexicana y, en último término, revela la necesidad de transformar los criterios historiográficos basados en la nacionalidad y el lugar de nacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR MORA, Jorge, *Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la Revolución mexicana*, México, Era, 1990, 53.
- ANÓNIMO, “Editorial. Un periódico del pueblo”, *El Nacional*, 27 de mayo de 1947, 5.
- ANÓNIMO, “EL NACIONAL cumple hoy 18 años de vida”, *El Nacional*, 27 de mayo de 1947, 1.
- ANÓNIMO, “Juegos Florales”, *El Nacional*, 7, 128, 21 de enero de 1949, 1.
- ARCINIEGA, Víctor Díaz, “Los hilos ocultos: la novela en México

- (1898-1944). Temas y tratamientos”, *Del color local al estándar universal. Literatura y cultura*, México, INAH, 2010, 21.
- _____, *Historia de la casa. FCE (1934-1996)*, México, FCE, 1996.
- BARTRA, Roger, “El marxismo al pie de la horca”, *La izquierda en los cuarenta*, México, Ediciones de Cultura popular, 1983, 11-12.
- _____, *La democracia ausente*, México, Grijalbo, 1986, 163.
- BOURDIEU, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995, 202.
- BRUSHWOOD, John, *Mexico in Its Novel: A Nation's Search for Identity*, Austin, Texas UP, 1966.
- CARNÉS, Luisa, “Jóvenes escritores de México: Víctor Ceja Reyes”, *El Nacional*, 12 de marzo de 1952, 3.
- COBO, Jacqueline, “El periódico al servicio del cardenismo”, *Historia Mexicana*, xlvi, 181, 1996, 133-161.
- COHN, Deborah, “La construcción de la identidad cultural en México: nacionalismo, cosmopolitismo e infraestructura intelectual, 1945-1968”, en Kristine Vanden Berghe y Maarten Van Delden, eds., *El laberinto de la solidaridad. Cultura y política en México (1910-2000)*, Ámsterdam, New York, 2002, 89.
- “Concurso permanente del cuento, premio ‘El Nacional’”, *El Nacional*, 2 de marzo de 1953, 7.
- FRANCO, María de Lourdes, “Introducción”, *Letras de México (1937-1947). Índice y estudio*, UNAM, México, 1981, 23.
- GARRIDO, Felipe, “¿Novela de la Revolución mexicana?”, *Revista Iberoamericana*, 148-149, 1989, 841-845.
- GLANTZ, Margo, “Vigencia de Nellie Campobello”, *Anales de literatura española*, 16, 2003, 5-10.
- HURTADO, Guillermo, *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, México, UNAM, 2007, 95.
- JACOBS, Deborah F., “Feminist Criticism/Cultural Studies/Modernist Texts. A Manifesto for the '90s”, Lisa Rado, ed., *Rereading modernism: New Directions in Feminist Criticism*, Garland, 1994, 289.
- JOANNOU, Maroula, “The Woman Writer in the 1930s –on Not Being Mrs Giles of Durham City”, en Maroula Joannou, ed., *Women Writers of the 1930s. Gender, Politics and History*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1999, 5.

- MUÑOZ GALACHE, Elio, *Narrativa española fuera de España 1939-1961*, Madrid, Guadarrama, 1963, 493.
- OLEA FRANCO, Rafael, “Literatura fantástica y nacionalismo: de *Los días enmascarados* a *Aura*”, *Revista Literatura Mexicana*, xvii, 1, 2006, 114-126.
- PAUL ARRANZ, María del Mar, “La novela de la Revolución mexicana y la revolución en la novela”, *Revista Iberoamericana*, 186, enero-marzo de 1999, 55.
- PEREIRA, Armando, “La polémica entre nacionalismo y universalismo en la *Revista Mexicana de Literatura*”, *Literatura Mexicana*, xi, 1, 2000, 191-221.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor y Alfonso REYES, *A vuelta de correo. Correspondencia Héctor Pérez Martínez y Alfonso Reyes [1932-1947]*, compilación, prólogo y notas de Alberto Enríquez Perea, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Campeche, 2006, 182 pp.
- PORTAL, Marta, *Proceso narrativo de la Revolución mexicana*, Madrid, Austral, 1980.
- REJANO, Juan, “Cuadernillo de señales, El poeta y su tierra”, *El Nacional*, 5 de abril de 1953, 3.
- RODRÍGUEZ, Antonio, “Octavio Paz presenta un México negativo”, *El Nacional*, segunda sección, 6 de marzo de 1953, 4.
- SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio, “Introducción”, *Romance*, edición facsímil, México, Madrid, El equilibrista-Turner, 1989.
- SÁNCHEZ PRADO, Ignacio, *Naciones intelectuales, Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana*, Purdue University Press, 2009, 154.
- SCHNEIDER, Luis, “Prólogo”, Jorge Cuesta, Poemas y ensayos, México, UNAM, 1978, 33.
- SHERIDAN, Guillermo, *México 1932: La polémica nacionalista*, México, FCE, 1999, 37.
- _____, *Poeta con paisaje*, México, ERA, 2004, 172.
- SILVA HERZOG, Jesús, “Breve historia del FCE”, *Cuadernos Americanos*, enero-febrero 1972, 161-172.
- SOLARES, Ignacio, “La Revista de la Universidad”, *Revista de la Universidad*, 79, septiembre de 2010, 1.

- URÍAS HORCASITAS, Beatriz, “Retórica, ficción y espejismo: tres imágenes de un México bolchevique (1920-1940)”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 89, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005, 284.
- VALENDER, James, “La poesía del interior de España vista desde el exilio mexicano (1939-1959)”, *El exilio literario español de 1939, tomo II*, Bellaterra, UAB-GEXEL, 1999, 413.
- VANDEN BERGHE, Kristine, *La cultura en México (1959-1972) en dos suplementos: “México en la Cultura” de Novedades y “La Cultura en México” de Siempre*, tesis de maestría, UNAM, 1989, 162 pp.

FECHA DE RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: 27 de junio de 2011

FECHA DE APROBACIÓN: 9 de diciembre de 2011

FECHA DE RECEPCIÓN DE LA VERSIÓN FINAL: 9 de febrero de 2011